

Turismo comunitario y festivales de música y cultura tradicional en Buenaventura (Colombia)

Waldor A. Botero
Dennis Huffington Arroyo
Fernando Urrea-Giraldo
Juan Carlos Ramírez Jaramillo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 www.cepal.org/es/publications

 www.cepal.org/apps

SERIE

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

44

OFICINA DE LA CEPAL
EN BOGOTÁ

Turismo comunitario y festivales de música y cultura tradicional en Buenaventura (Colombia)

Waldor A. Botero
Dennis Huffington Arroyo
Fernando Urrea-Giraldo
Juan Carlos Ramírez Jaramillo



Este documento fue preparado por Waldor A. Botero, docente e investigador de la Universidad del Pacífico y de la Universidad del Valle (Colombia), y Consultor, Dennis Huffington Arroyo, investigador de la Universidad del Pacífico, Fernando Urrea-Giraldo, profesor emérito de la Universidad del Valle, y Juan Carlos Ramírez, Director de la oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Bogotá hasta diciembre de 2020. El documento se elaboró en el marco de las actividades del proyecto del undécimo tramo de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo "Rural-urban linkages for inclusive development in Colombia" (1819AG).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN: 1684-9477 (versión electrónica)
ISSN: 1684-9469 (versión impresa)
LC/TS.2022/55
LC/BOG/TS.2022/4
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2022
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.22-00042

Esta publicación debe citarse como: W. A. Botero, y otros, "Turismo comunitario y festivales de música y cultura tradicional en Buenaventura (Colombia)", *serie Estudios y Perspectivas-Oficina de la CEPAL en Bogotá*, N° 44 (LC/TS.2022/55-LC/BOG/TS.2022/4), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Buenaventura: territorio y turismo	9
A. Buenaventura, ámbito territorial	9
B. Turismo: atractivos, institucionalidad y economía	11
C. Oferta turística	14
II. El turismo de río	15
A. Red de balnearios en los ríos de la vía vieja o <i>zona carreteable</i>	18
B. Contingencia ambiental y de mercado	20
III. El turismo de costa	23
A. La oferta turística	27
B. El título colectivo, propiedad de la tierra, uso del territorio y servicios turísticos en Ladrilleros	31
C. Mujeres y organizaciones comunitarias del turismo	32
IV. Música, gastronomía y bebidas espirituosas artesanales: economías que consolidan tejidos territoriales	37
A. Festival Folclórico y Gastronómico <i>Marimba y Playa</i>	37
B. El Festival <i>Cantadores de Río</i> de Buenaventura	41
V. Balance y conclusiones	45
Bibliografía.....	49
Entrevistas	51
Serie Estudios y Perspectivas-Bogotá: números publicados	53

Mapa

Mapa 1	Buenaventura: conexiones y territorios turísticos	10
--------	---	----

Imágenes

Imagen 1	Avistamiento de ballenas jorobadas o yubartas (<i>Megaptera Novaeangliae</i>)	13
Imagen 2	Las Brujitas, medio de transporte al río San Cipriano	16
Imagen 3	Río Agua Clara	16
Imagen 4	Vehículo característico de la zona rural	17
Imagen 5	Balneario en la vía vieja	19
Imagen 6	Playa de Juanchaco	25
Imagen 7	Afiche promocional de la Asociación Mujeres de Ébano de Ladrilleros y sus alrededores	33
Imagen 8	Sexta versión del Festival Folclórico y Gastronómico Marimba y Playa 2019	38
Imagen 9	Agrupaciones en el Festival Folclórico y Gastronómico Marimba y Playa	40

Resumen

Este documento analiza la situación y la perspectiva del turismo comunitario, que desarrolla y fortalece los vínculos entre las comunidades rurales y urbanas de Buenaventura, y de esta región con Cali y con el resto del país. El turismo de río, el turismo de costa, el ecoturismo y el turismo cultural, conforman un entretejido de territorio en torno al turismo, con fuertes vínculos rurales – urbanos.

El documento explora las dinámicas de articulación urbana rural que se han venido consolidando en la oferta de turismo, que incluye la gastronomía, y de festivales de música y de la tradición regional del Pacífico, en particular en Buenaventura. El clúster del turismo, cuyas articulaciones se expresan en un tejido territorial, es un sector que ha tenido un sorprendente desarrollo en la ciudad-puerto en los últimos treinta años: se destaca la oferta de turismo de esparcimiento en las playas y charcos de los ríos, el turismo de sol y playa en la costa del mar Pacífico, y en especial la oferta de turismo de naturaleza o ecoturismo, turismo cultural y turismo científico. La oferta de turismo de río se realiza en las comunidades ribereñas, especialmente de las cuencas de los ríos Dagua y Anchicayá, y una muy valiosa de turismo de costa que se concentra en Bahía de la Cruz, y especialmente en Bahía Málaga. Se analiza la capacidad de los consejos comunitarios afro para convertirse en empresas de turismo comunitario en las zonas rurales, que respeten el medio ambiente y atraigan turistas nacionales e internaciones, y así captar recursos con mayor valor agregado y disputar una parte del flujo económico de turistas que generan más ingresos. La actividad turística ha transformado las formas de organización de las actividades económicas y de la organización del tiempo de las comunidades, ha aumentado significativamente las demandas de quienes llegan de afuera a consumir los servicios. Una parte importante de esa oferta se realiza en Territorios Colectivos de Comunidades Negras, con excepción de Juanchaco y Ladrilleros que concentran la oferta de hoteles más importante y el muelle de desembarque en la zona de Bahía Málaga.

La gestión territorial de los conflictos por la apropiación del territorio, la huella ambiental por la extracción y el mismo uso turístico del territorio, generan tensiones entre empresarios (vistos como “de afuera”) y comunidades nativas; la organización comunitaria resulta clave para la mediación y la consecución de una oferta competitiva.

Los festivales folclóricos y de la cultura local son muy importantes, y demandan un desarrollo autónomo, y con una planeación específica que articule la demanda turística y de foráneos asociados a los negocios portuarios. Con el Festival de Música *Petronio Alvarez* se expresa la importante red de encadenamientos entre oferentes rurales y destinos de oferta en la ciudad de Cali, que actúa como epicentro. La oferta del turismo se articula como una extensión de la oferta de turismo cultural, que pasa por “la salsa” y llega a los territorios colectivos de comunidades negras del Pacífico.

Introducción

La prestación de servicios a los turistas es una de las dinámicas económicas cada vez más significativas para comprender la economía de algunos de los Consejos Comunitarios de los Territorios de Comunidades Negras en el Distrito Especial de Buenaventura: pesca deportiva, gastronomía, sol y playa, ecoturismo, camping, senderismo, etnoturismo y viajes por la hidrografía (Lozano, 2008; MINCIT, 2018). Los servicios asociados a las actividades turísticas son dinamizadores de las economías locales de algunas veredas y caseríos, actividades que se encadenan de manera diferenciada con el centro urbano del Distrito. Las políticas departamentales del Valle del Cauca han reconocido el potencial turístico de Cali en torno a la práctica cultural y del baile de salsa, que se pretende enlazar con la oferta turística del resto del departamento, en particular con la que ofrece Buenaventura: actividades de playa, río, gastronomía y experiencias ecológicas y de diversidad étnica. Para comprender estas articulaciones se avanza en conocer la oferta recreativa y turística en el aprovechamiento de playas y riberas de los ríos.

Buenaventura es un municipio en el Pacífico vallecaucano donde el grueso del territorio rural está titulado como *territorio de comunidades negras*, titulación colectiva que no es sujeta al mercado de tierras. Esta característica pone de relieve la importancia del lugar comunitario en dicha oferta, con la existencia de otros actores en el sistema económico del turismo en el Pacífico.

Se analiza la capacidad que tienen los consejos comunitarios afro para convertirse en empresas de turismo comunitario en las zonas rurales que respeten el medio ambiente y atraigan turistas de varias partes del país y del exterior. Se presenta la capacidad que tiene este turismo comunitario desde las comunidades negras para captar recursos con mayor valor agregado y disputar una parte del flujo económico de turistas que generan más ingresos: nacionales, especialmente de Bogotá y capitales principales, e internacionales. Empezar a competir en este mercado puede significar mejor calidad de los servicios prestados a los turistas, ofrecer nuevas alternativas turísticas, especialmente de corte rural y de aventura, que las comunidades rurales afro tienen más oportunidades de ofrecer.

Esta perspectiva pretende presentar nuevas visiones ancestrales de comunidades negras en la perspectiva de desarrollo territorial, para el mejoramiento y la articulación de las áreas rurales y urbanas con una perspectiva de inclusión, como indicador de la necesidad de formulación de políticas públicas flexibles. De manera específica, se recoge experiencias del desarrollo de una oferta turística en el territorio por los actores locales y foráneos, y articulada a los centros urbanos del país.

Se analiza la potencialidad de un turismo de base comunitaria, desde los consejos comunitarios afros de las áreas rurales dispersas y de centros poblados, para abrir espacios, participar y competir con la hotelería de blancos-mestizos, por una fracción del mercado turístico, en su mayor parte de foráneos y en pocos operadores, en una sana competencia, en que se pueda ofrecer paquetes, con enfoque de turismo rural, de playa y de ríos, para turistas extranjeros y nacionales con mayor capacidad de consumo. Además, se analiza la capacidad endógena desde las poblaciones rurales afros para generar recursos propios a partir del turismo, en condiciones de respeto al medio ambiente.

I. Buenaventura: territorio y turismo

A. Buenaventura, ámbito territorial

El municipio puede dividirse en tres grandes zonas que se corresponden con la oferta distrital de turismo más significativa.

La Zona 1 comprende la zona rural de los corregimientos frente a la isla Cascajal en la Bahía de la Cruz (corregimiento 4). Presenta un tipo de oferta de playa, hotel, restaurante y servicios personales (comercio, cuidado, transporte a otras playas en Bahía Málaga). El transporte en lancha es de menor costo, porque las playas se encuentran ubicadas en pequeños poblados en la Bahía de la Cruz frente a la isla Cascajal. Los servicios de hospedaje y alimentación son de menor precio. Aquí hay algunas acciones de turismo comunitario iniciadas por la organización de la población nativa.

La Zona 2 comprende la zona rural de las veredas Juanchaco y Ladrilleros, que articula la oferta de Bahía Málaga (corregimiento 3). Concentra la oferta asociada a las reconocidas playas de Juanchaco y Ladrilleros, y presenta servicios de turismo que combinan actividades en playas, avistamiento de ballenas, turismo ecológico (senderismo por el bosque, pesca, recolección de moluscos en el mangle, avistamiento de aves y buceo submarino), y turismo étnico, con visita guiada a la comunidad indígena Wounam Nonam o a comunidades negras en el Parque Nacional Natural Bahía Málaga, con festejos donde participan grupos de música tradicional y una oferta de gastronomía tradicional.

La incursión en el turismo rural y de aventura tendría un mayor impacto en la zona rural norte, en captación y distribución de ingresos en diferentes sectores de la población. Esta zona tiene una demanda mayor de un público que puede pagar costos más altos de hospedaje y alimentación. La oferta de actividades ecológicas es muy importante y demanda servicios de guía turística y de transporte. Hay una oferta creciente de divertimento nocturno para los turistas. Además, articula una demanda de servicios turísticos de turistas extranjeros que llegan a las grandes ciudades del país y acceden a planes integrales para la visita a esta zona, con la intermediación de una agencia de turismo.

El ecosistema que puede ser apreciado como experiencia turística en Bahía Málaga comprende: manglares, esteros de los ríos al interior de la bahía, el delta del río San Juan, las playas y acantilados de Juanchaco-Ladrilleros-La Barra, los arrecifes coralinos en Negritos, las islas e islotes de Curichiche, Monos y La Palma, y el sistema pelágico de mar abierto (Arboleda, 1993). Su riqueza natural es invaluable para la humanidad y las especies propias (Biomálaga, 2004).

La participación de las comunidades nativas en la prestación de servicios a turistas está asociada con empleos que generan los hoteles y restaurantes, en su mayoría de propiedad de externos (servicios personales, gastronomía, cuidado), más la demanda de guías y motoristas (de carro, lancheros y especialmente de mototaxi). Existen algunas asociaciones de turismo comunitario que han desarrollado iniciativas propias de oferta de paquetes turísticos. En general, son foráneos los propietarios de la infraestructura hotelera, los restaurantes y el suministro de víveres perecederos y no perecederos, y de otros productos de consumo básico.

Las zonas 1 y 2 se autoabastecen de proteína mediante la pesca, y generan un excedente que comercializan en la pesquera local. A cambio, las pesqueras suministran gasolina y servicios de mantenimiento a los motores fuera de borda de los pescadores. La demanda de gasolina es alta para la movilización de lanchas por la bahía, las bocas de los ríos y los esteros. En periodo de alta demanda turística, los pescadores locales suministran pescado a los hoteles y restaurantes. También hay una importante demanda de coco que suplen a partir de pequeños sembrados o recolección en playas.

Mapa 1
Buenaventura: conexiones y territorios turísticos



Fuente: Elaborado de forma original a partir de imágenes y mapas de Google Earth, en complemento con la base de datos de mapas vectoriales por hojas cartográficas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en el mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

La Zona 3 comprende la zona rural de los consejos comunitarios de la parte rural del Distrito, conocida como la *zona carretable* (corregimientos 7, 8, 18 y 19). Se caracteriza por una oferta de ambientes de esparcimiento articulados a los ríos que desembocan en el Océano Pacífico desde la cordillera occidental, y próximos a las dos vías que comunican a Buenaventura con Dagua. Se ofrecen actividades de esparcimiento, pesca, senderismo, descenso por el río en neumático o balsas, visita a cascadas y avistamiento de aves. Este turismo es de menores costos, similares a los de la zona 1.

En los corregimientos 18 y 19, los propietarios de establecimientos para la atención de visitantes suelen ser personas foráneas, como en la zona 2. La articulación de la población nativa está sujeta a los empleos que generan los balnearios, restaurantes y hospedajes. La excepción más importante, y una interesante experiencia de apropiación del territorio, se encuentra en el sector San Cipriano donde, a través del Consejo Comunitario, la comunidad ha organizado toda la actividad de ingreso y uso de los recursos naturales del territorio dispuesto para el esparcimiento de visitantes. En las veredas de los corregimientos 7 y 8, la propiedad sobre los principales negocios asociados al turismo y a la comercialización de bienes está más asociada a propietarios nativos, y a visitantes y clientes con mayor arraigo en el territorio.

De manera diferenciada, las tres zonas establecen una demanda de suministros y servicios desde la cabecera municipal del Distrito de Buenaventura. El abastecimiento para los servicios de alimentación que prestan los hoteles, hospedajes y restaurantes está organizado en especial por empresarios foráneos. En la red de transporte marítimo existe una empresa comunitaria con costos más bajos, que es primordialmente usada por la población nativa de las zonas de las bahías, y cobra precios menores para nativos. Finalmente, la red de transporte terrestre (*Carpati*), cuyo servicio es un cuasi monopolio en la zona urbana y en los corregimientos, no emplea a personas negras como conductores, aunque algunos propietarios son personas de clases medias afro de la ciudad.

B. Turismo: atractivos, institucionalidad y economía

En los últimos años, el gobierno del Valle del Cauca y los distintos municipios del departamento, han fortalecido el marco institucional para consolidar el sector económico asociado al turismo, como una fortaleza para el crecimiento económico y la generación de empleo. Entre los atractivos más significativos se presentan: el "mundo de la salsa en Cali"; el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, como parte de la oferta de turismo cultural; y el turismo de naturaleza en ecosistemas del valle interandino (reservas naturales de bosque tropical húmedo de 1000 a 1500 mt de altitud, sistema de lagunas en el valle del río Cauca), de montaña (parques naturales con altitudes de páramo) y la costa en el Distrito de Buenaventura sobre el Pacífico colombiano donde se identifica un potencial en el turismo de avistamiento de ballenas y mamíferos marinos en la costa, y de otras especies en las playas y el bosque, entre las que se destacan las aves; además de la oferta de playas y escenarios de río-bosque para el esparcimiento (Tourism Consulting y Fundación Universitaria CAFAM, 2012, y Gobernación del Valle del Cauca, 2018).

Después de Bogotá, Antioquia (Medellín) y Bolívar (Cartagena), el Valle del Cauca (Calí) recibió la mayor cantidad de turistas, unos 700.000 en 2016, de los cuales cerca del 30% fueron de procedencia internacional (pueden ser nacionales que viven en el exterior y vienen de visita a sus zonas de origen). El crecimiento anual del sector fue 12,3%, y ha crecido 50% en los últimos cinco años (*Ibid*:38). La llegada de turistas internacionales creció a un promedio anual de 4,6% en el periodo 1995-2018, igual a la media de América Latina (UNWTO, 2020).

Un 16% de las empresas formales del sector turístico del Valle del Cauca, con Registro Tributario renovado a marzo 2017 (exceptuando a Cali), son de Buenaventura. Esto señala la importancia de la cadena turística de Buenaventura en el departamento, y se proyecta como el sector de la economía que puede generar mayor empleo (Cotelco-Valle, 2018). Las empresas de turismo promueven la oferta de

algunas experiencias turísticas urbanas (fundamentalmente gastronómicas y de la vida popular del puerto), pero fundamentalmente en las zonas rurales. Genera 60.000 empleos y representa el 7% del PIB regional (Gobernación del Valle del Cauca, 2018:38).

El turismo representa un potencial económico para el Distrito de Buenaventura; anualmente se registra unos 120.000 turistas, lo que representa 2,7% del turismo registrado a nivel nacional. Esto moviliza una cantidad de empresas de prestación de servicios que generan un importante empleo en la zona urbana, pero fundamentalmente en la zona rural. Buenaventura es el primer destino turístico del andén del Pacífico colombiano. Esto se debe a tres situaciones: la infraestructura (urbana y rural) de atención al turismo que se desarrolla en las zonas rurales que, aunque no es la adecuada para una urbe de 350.000 habitantes, es la más importante en todo el Pacífico colombiano; la variedad de oferta de destinos turísticos, donde la diversidad del territorio representa un apetecido atractivo; y el entretenimiento cultural que incluye fiestas, gastronomía y el consumo de bebidas espirituosas típicas de la región.

Los Tubos, La Delfina y San Cipriano, por su cercanía, son atractivos para turistas de municipios cercanos, y sobre todo de Cali, que está a hora y media de viaje en automóvil por carretera, lo que permite una visita de ida y retorno el mismo día. Los lugares de mayor demanda de turistas fueron: la zona de playas (19.300); las veredas San Cipriano, Córdoba, kilómetro 23 y La Esperanza (12.400); Sabaletas, San Marcos y Aguaclara (6.900); La Delfina, La Víbora, los Tubos, Pericos, Valparaíso, Yanaconas y Triana (9.000); y se quedaron en la ciudad (2.700). Del 14 al 21 de abril de 2019 en la Terminal de Transportes de la ciudad se contabilizó 1.472 vehículos, con 12.477 pasajeros. En el muelle turístico se reportó la salida de 1.200 embarcaciones, con un total de 25.653 personas (Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2019)

La iniciativa de *turismo comunitario* recoge una tradición de los pobladores de las zonas rurales de los ríos de la zona carretable del Distrito, y de Juanchaco y Ladrilleros en Bahía Málaga, que prestaban desde años atrás alojamiento y otros servicios de acompañamiento y alimentación a turistas. En muchos casos, estas iniciativas o empresas de turismo comunitario tienen registros mercantiles de sus organizaciones. El ecoturismo o turismo de naturaleza en el Pacífico colombiano comprende la prestación de servicios de atención, acompañamiento y cuidado por parte de las comunidades pobladoras de ríos y costas, una oferta de *turismo comunitario*. Las narrativas de nativos y miembros de los consejos comunitarios resaltan la característica de turismo comunitario; también deben integrar a su enfoque, porque corresponde a su propósito y actividad, nociones y enfoques que se reflejan en las categorías de la OMT, como turismo cultural, ecoturismo, turismo rural, turismo de aventura, turismo gastronómico, entre otras, o una combinación de varias características de cada una de ellas (UNWTO, 2019). El conocimiento estratégico del territorio es fundamental para este tipo de oferta, y es un activo intangible propio de las formas culturales y productivas de las comunidades negras ribereñas y de costa del Pacífico colombiano.

El Plan Maestro de Turismo del Distrito de Buenaventura ha reconocido estos elementos y esta particularidad (López, 2018). La declaratoria de Buenaventura como Distrito Especial¹, con los apellidos: Portuario, Biodiverso y Ecoturístico, obliga a la administración (ahora distrital) a desarrollar planes específicos para potenciar dichas dimensiones. El Plan Maestro del Turismo de Buenaventura reconoce la importancia del turismo comunitario para promover acciones de crecimiento y desarrollo económico, con inclusión y con perspectiva étnico-racial diferenciada en el territorio bonaverense. Su implementación no ha contado con mucha suerte, de modo que las capacidades de este reglón de la economía regional esperan aún su fortalecimiento y la inyección de inversiones.

En los últimos años, la Administración Distrital (Secretaría de Turismo), con algunas empresas locales de turismo (como Escápate al Pacífico) y, sobre todo, el trabajo organizado de los Consejos

¹ Se promulgó en 2003, pero solo se dio viabilidad al proceso con la Ley 1617 de febrero de 2013, de régimen distrital.

Comunitarios de la zona, han construido estrategias para recuperar el turismo, ofreciendo como atracción los ríos y ecosistemas Zacarías, Potedó, Limones, Guaimía, Sabaletas, Llano Bajo, San Marcos, Tatabro, Agua Clarita, Agua Clara, Danubio, y Alto y Bajo Anchicayá, bajo la modalidad de turismo comunitario y caminatas ecológicas. El resultado ha sido la reactivación de estas veredas y ríos como destino turístico, y mayor articulación entre lo urbano y lo rural, donde los mismos bonaverenses se dirigen desde el casco urbano los fines de semana en *paseos de olla* (familiares).

El turismo de naturaleza, articulado a la oferta y al manejo de los servicios de las comunidades, constituye el reglón más dinámico en la capacidad productiva, y puede generar más empleo en el corto plazo, capaz de incluir a poblaciones de territorios de comunidades negras del Pacífico.

El **atractivo turístico** más conocido en el Pacífico colombiano se encuentra en Buenaventura durante los meses de julio a octubre: el avistamiento de ballenas jorobadas, que se acercan al Pacífico colombiano después de atravesar unos ocho mil km desde la Antártida para reproducirse (fecundación, gestación y nacimientos), un espectáculo que atrae más de cuarenta mil turistas anuales hacia las playas de la ciudad (Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2019b).

Imagen 1
Avistamiento de ballenas jorobadas o yubartas (*Megaptera Novaeangliae*)



Fuente: Tomado de <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/inicia-temporada-de-avistamiento-de-ballenas-en-la-region-pacifico-de-colombia/>.

Esta temporada coincide con tres eventos de entretenimiento cultural: el Festival de Música del Pacífico *Petronio Álvarez*, realizado en Cali por lo general a finales de julio o en agosto; el Encuentro Cultural *Cantores de Río*, que se realiza en septiembre en Buenaventura; y el Festival Folclórico, Gastronómico *Marimba y Playa*, que se realiza en la playa en Juanchaco en octubre, previo al cierre de la temporada de ballenas. El Petronio cuenta con publicidad por sí solo; sin embargo, los otros dos, que se realizan en el Distrito, hacen parte de la oferta de entretenimiento ligada a la temporada de ballenas; y que, con el aumento de popularidad e importancia del Petronio Álvarez en Cali, han ido tomando mayor relevancia como eventos con atractivo turístico propio; así fueron promocionados en la vitrina turística de la ANATO 2019 y 2020 en Bogotá.

Las fiestas y festivales en Buenaventura son una articulación entre los tejidos territoriales urbanos con los rurales. Las fiestas populares de alabanza a santos patrones en poblados del Pacífico, en especial en la zona de los ríos de Buenaventura, son la base cultural de eventos de mayor envergadura, que hacen parte de la oferta turística del Distrito. El festival Cantores de Río es una fiesta ya tradicional en Buenaventura, que antecede la fundación del Festival Petronio Álvarez en Cali. Se ha ido convirtiendo en el lugar de promoción de la cultura musical local, donde muchas agrupaciones de músicos, principalmente de zonas rurales, pero también urbanas, que participan o compiten en las eliminatorias regionales para participar en el Petronio Álvarez, tienen un lugar privilegiado de presentación de sus interpretaciones y ventana para su reconocimiento en el ambiente musical.

Las escuelas y semilleros de baile y canto, que tienen el propósito de preservar la tradición folclórica de la región, encuentran un espacio en el Festival Folclórico, Gastronómico de Marimba y Playa para mostrar su trabajo a un público local y foráneo. Para Marina Gamboa, fundadora de este Festival, el evento en Juanchaco es “como un segundo Petronio, pero en la playa”. La mención no es casualidad: doña Marina conoció el Petronio participando en la venta de comidas, y desde allí fue consolidando su idea de hacer el Festival Marimba y Playa.

El turismo en esta región puede constituirse en una actividad con la que se articulan territorios y comunidades negras de los consejos comunitarios de la zona rural del Distrito de Buenaventura, con las zonas urbanas de Buenaventura, Cali, ciudades del eje cafetero, Popayán, Medellín y Bogotá, las más mencionadas por los prestadores de servicios turísticos.

Un importante lugar viene ganando la presencia de extranjeros durante todo el año, sobre todo en el turismo de costa; en especial durante el pico de demanda anual con el Festival Petronio Álvarez, y que después viaja a la costa Pacífica a hacer turismo y avistamiento de ballenas.

La prestación de servicios de turismo se ha ido configurando en los últimos ochenta años como una tradición de estas comunidades. Este carácter institucional de la cultura en las formas del hacer permite un escenario de diálogo entre alternativas, que genera formas concretas de conservación sostenible de los recursos ambientales y la participación efectiva en la apropiación de los bienes territoriales por parte de la comunidad propietaria y cuidadora del territorio.

La falta de infraestructura y los problemas de seguridad en la zona se convierten en los obstáculos endógenos más importantes. La ausencia de estrategias propias o mixtas de comercialización de servicios los mantiene desconectados de circuitos de oferta de servicios turísticos que controlan los canales indirectos ya institucionalizados, como los agentes de viajes.

C. Oferta turística

Se puede agrupar la oferta desarrollada de turismo en la oferta turística de uso de los recursos territoriales y la oferta de turismo para el consumo cultural (musical-gastronómico-artesanías), que están intrínsecamente relacionadas. Esta clasificación esquemática caracteriza mínimamente esta actividad económica y su indudable carácter de tejedor de tránsitos y caminos de viajeros y mercancías, y amplía la concepción del territorio en la economía del turismo. Por la oferta específica que se desarrolla en el Distrito de Buenaventura, el turismo tiene un potencial articulador de tránsitos y caminos entre la costa Pacífica colombiana con la vida urbana del valle interandino y del centro del país, y con el mercado internacional.

En la zona urbana existe una oferta de turismo gastronómico con un selecto grupo de restaurantes especialmente articulados a la oferta hotelera, y también restaurantes tradicionales; entre ellos, la antigua galería (plaza de mercado) de Pueblo Nuevo, el epicentro comercial más importante de víveres y alimentos en Buenaventura, donde se concentra la oferta de restaurantes de algunas de las más tradicionales y populares cocineras de la ciudad. La galería lleva un tiempo muy largo en proceso de mejoramiento de su infraestructura; en particular de las condiciones sanitarias y ambientales. También existe una oferta de pesca deportiva, aunque mínima, que se articula con la oferta rural.

En la zona rural se puede encontrar una oferta articulada a dos territorios claramente identificados, por el tipo de oferta y por los usos sociales y económicos que han desarrollado las empresas de comunidades de nativos y empresarios externos: el **turismo de río** y el **turismo de costa**, clasificación asociada al elemento específico del recurso territorial que articula la oferta turística en los territorios.

II. El turismo de río

El *turismo de río* se desarrolla en la parte rural y carretable del Distrito de Buenaventura (corregimiento 8, y fundamentalmente un consejo comunitario en el corregimiento 7). Se trata de una actividad turística en torno a un complejo de bosque y fuentes hídricas (ríos, quebradas, caídas de agua y cascadas) que se recogen en el cañón del Dagua, y en los ríos Danubio, Sabaletas, San Cipriano y Anchicayá. En el corregimiento 8 se destacan los siguientes puntos turísticos, territorios y poblados de comunidades negras: Zacarías, Potedó, Limones, Guaimía, Sabaletas, Llano Bajo, San Marcos, Tatabro, Agua Clarita, Agua Clara, Danubio, y Alto y Bajo Anchicayá. En el corregimiento 18 se desarrolla la oferta turística en el Consejo Comunitario de Córdoba y San Cipriano.

El turismo de río se caracteriza por una oferta de ambientes de esparcimiento articulados al ecosistema de ríos y bosque de montaña y piedemonte, desde la Cordillera Occidental hacia el Océano Pacífico, próximos a las vías Simón Bolívar o *la principal*, y Cabal Pombo o *vía vieja* o *alterna*, que comunican Buenaventura con Dagua, municipio ubicado en el trayecto entre el puerto y Cali. Es un espacio natural y social con tradición de uso para el esparcimiento y la recreación de las poblaciones de Buenaventura y Cali, y transeúntes de la vía que llegan o salen del puerto.

Se promocionan actividades de esparcimiento en río, quebradas, caídas de agua y piscinas naturales; también pesca, senderismo, descenso por el río en neumático o balsas, y avistamiento de aves y de otros animales silvestres del bosque. Tiene una importante oferta de turismo de naturaleza y es muy significativo su potencial de desarrollo investigativo. Es un turismo de bajo costo, dado que los desplazamientos terrestres son mucho más baratos que los marítimos (que tienen mayor consumo de gasolina). Los servicios de alimentación y de hospedaje son de costos semejantes a los de Pianguita y La Bocana, frente a la isla Cascajal (turismo de costa), y más económicos que en Bahía Málaga.

La oferta de los corregimientos de la vía Simón Bolívar o *principal*, que pasa por el corregimiento de Cisneros, es de balnearios populares con una articulación relativa con los mercados de turistas urbanos de fuera de Buenaventura. Aquí la mayoría de los establecimientos pertenecen a personas foráneas que han comprado tierras especialmente junto a la vía. La población de la zona se articula a la actividad comercial con algunos empleos que generan los estaderos o balnearios. En varios de los caseríos o establecimientos que tienen esta oferta, también se prestan servicios para

conductores de tractocamiones que demandan alimentación y hospedaje en los trayectos de movilidad o de espera de carga.

La excepción más importante es **San Cipriano**, sector al que se llega tomando una derivación de la vía principal (corregimiento Córdoba) donde la comunidad, a través del Consejo Comunitario, con empresas asociativas, ha organizado todas las actividades de ingreso, alimentación, alojamiento y uso de los recursos naturales del territorio dispuesto para el esparcimiento de visitantes, fundamentalmente en torno al río San Cipriano. Este es un caso significativo de *turismo comunitario*; una de las ofertas de turismo de río en Buenaventura más reconocidas en Cali, y en Colombia; su demanda es amplia. Para ingresar, el visitante no requiere llegar hasta la zona urbana de Buenaventura. Sus atracciones más destacadas son sus aguas cristalinas y los tranquilos ambientes de bosque en medio de una comunidad negra nativa del territorio. Es un caso importante, y es un ejemplo del tipo y carácter de la oferta turística que se desarrolla en el territorio de las comunidades negras, organizado por las comunidades nativas.

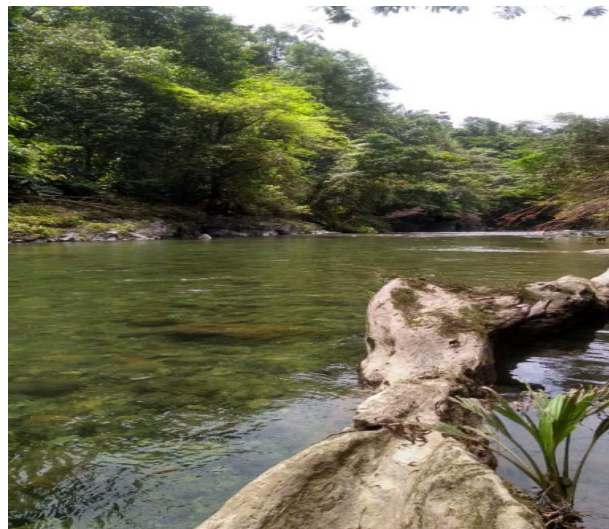
Imagen 2

Las Brujitas, medio de transporte al río San Cipriano
Adaptación propia de mototaxis a los rieles del ferrocarril



Fuente: Archivo Waldor Botero.

Imagen 3
Río Agua Clara



Fuente: Archivo Waldor Botero.

Otra oferta turística significativa se encuentra en las veredas de los corregimientos 7 y 8, atravesados por la carretera Cabal Pombo o *vía vieja*, que comunica a Buenaventura con Dagua. La oferta se despliega en el territorio colectivo de las comunidades negras que se encuentran en torno a las riberas de los ríos Dagua, Zabaletas, San Marcos, Agua Clara y, por supuesto, el río Anchicayá, el gran tributario de aguas que desemboca en la Bahía de la Cruz.

Esta vía está asociada a la línea férrea, que tiene un sentido importante para las primeras actividades portuarias modernas en el Pacífico, y a la antigua comunicación que se establecía entre Cali y Buenaventura por el sector de Anchicayá; en la parte alta del río Anchicayá se encuentra la represa que surte a la hidroeléctrica del mismo nombre, que está en el límite con el corregimiento Borrero Ayerve, el más grande en el municipio de Dagua.

La prestación de servicios al turista en esta zona representa casi la totalidad del mercado de trabajo. En las comunidades se acompaña con la participación en algunas actividades agrícolas de baja intensidad, pesca, pequeña extracción de madera y minería artesanal. El turismo puede generar alternativas a estas últimas actividades que producen una significativa y sistemática afectación del ecosistema. La agricultura de pancoger es mínima y la mayoría de los alimentos y mercancías para los hogares y para la prestación de servicios turísticos viene del centro urbano de Buenaventura.

El transporte se realiza a través de una única empresa externa, en automóviles tipo campero (el tradicional modelo *carpati*²). Los *Carpati* prestan servicios en la zona urbana de Buenaventura y con destino a algunos de los corregimientos de la vía principal. La comunidad se moviliza en su territorio fundamentalmente en motocicletas, y algunos comuneros son propietarios de Carpatis o camionetas 4x4.

Imagen 4
Vehículo característico de la zona rural



Fuente: Archivo Waldor Botero.

Los consejos comunitarios de la zona han discutido la necesidad de consolidar una empresa propia para prestar el servicio, que mejore la comodidad, la periodicidad y la calidad general; y que permita la ocupación de pobladores de la cuenca, para que la totalidad de los conductores no sea de afuera de los territorios de comunidad negra, ni foráneos de Buenaventura.

² Es el mismo tipo de automotor utilizado en las zonas periféricas urbanas de Medellín y Cali, y en departamentos de la zona andina colombiana para el transporte de pasajeros y mercancías agrícolas. En Cali, este campero, llamado *guala* se utiliza en la periferia oriental y en el sector de la ladera oriental para el transporte en la parte alta del oriente de la ciudad, en el sector Terrón Colorado. Prestan el servicio a la población de este sector, por la ladera occidental de la ciudad, hasta Siloé y el centro de la ciudad.

A. Red de balnearios en los ríos de la vía vieja o zona carretable³

La vía vieja comienza en Buenaventura (sector El Retén, en la zona continental, sobre la vía principal); se adentra en el barrio El Triunfo, un sector en creciente urbanización, que más adelante da paso a la Ciudadela San Antonio, una urbanización de casas construidas hace menos de una década, para reasentar población de la zona insular por la ampliación de infraestructura pública en torno al Malecón Bahía de la Cruz. Esta vía conduce al Aeropuerto Gerardo Tovar López, adyacente a la comunidad del Consejo Comunitario de Los Lagos.

Más adelante, a unos 20 minutos, se encuentra la comunidad Zacarías, el primer sitio de diversión y esparcimiento junto al río Dagua, uno de los balnearios más populares, el reconocido *daguazo*. Hay venta de comidas en la calle y fuera de las casas del poblado junto al puente, y también algunos restaurantes donde se sirve pescado de río, al igual que mariscos y crustáceos de río. Se comercializa alguna producción nativa local: papa china (*colocasía esculenta*) también conocida como *mafafa* o *malanga*, borojó (*borojoa patinoi*), chontaduro (*bactris gasipaes*) y plátanos (herbáceas del género *musa*), entre otros. Es común conseguir *guarapo* de caña, y *viche* (o biche) y sus preparaciones derivadas.

Unos cinco minutos más adelante se encuentra el caserío de la comunidad de Guaimía y Limones, a medio camino al poblado de la comunidad de Sabaletas. En Guaimía y Limones hay alguna oferta de turismo para disfrutar y descender por el río, y de senderismo por el bosque. Una oferta mayor se encuentra en el poblado y la comunidad de Sabaletas, que se encuentra junto al río del mismo nombre, afluente del Anchicayá. A este balneario muy popular llegan fundamentalmente personas de la zona urbana de Buenaventura. Su cercanía relativa, entre diez y quince minutos, la belleza de las aguas del río y su potencial para la pesca deportiva, constituyen una oferta de turismo de naturaleza con hospedaje, alimentación y guía de la comunidad.

Después se encuentra la comunidad San Marcos, a unos veinte minutos, en el camino que conduce al sector de Agua Clarita, Agua Clara y El Danubio, la más importante reserva de turismo de río y de naturaleza de la zona, y en territorio de comunidades negras de las riberas de los ríos. Las aguas son más cristalinas, el ambiente es más silencioso, y el paisaje de bosque es más alto y menos intervenido. Desde Buenaventura, el trayecto puede tomar unas dos horas, por el estado inconcluso de la vía.

Los consejos comunitarios de las cuencas de los ríos Dagua y Anchicayá, atravesados por la vía Simón Bolívar, han sido los articuladores de las estrategias de la población para la prestación de los servicios turísticos, como una red de pequeñas empresas comunitarias que prestan una variedad de servicios a los turistas.

El servicio de alojamiento se presta en casas de los comuneros del poblado, y también en algunas construcciones adecuadas como cabañas, con infraestructura básica de camas y ventilación. También hay alojamiento en carpas, en espacios adecuados junto a los hospedajes. Existen varias rutas o senderos, diseñados por los guías de la zona, que se internan en el bosque, donde se reconocen las distintas características de biomasa, de tipos arbóreos y paisajes de la naturaleza; otros senderos conducen a caídas de agua, piscinas naturales de aguas muy cristalinas, y a piedras, peñas, raíces de árboles y un puente (con más de seis metros de altura) desde donde se lanzan los turistas al río que atraviesa el poblado de Agua Clara antes de desembocar en el río Anchicayá.

³ La "zona carretable" es la denominación local que recibe la antigua *vía al mar*, es decir; la *carretera vieja*; que comunica al valle interandino con el Pacífico. Esta parte de la carretera cuenta con varias cuencas importantes, como río el Dagua y el Anchicayá, que desembocan en la Bahía de la Cruz, y otras secundarias como las quebradas Aguaclara, Aguaclarita y Tatabro, entre otras, en cuyas riberas viven comunidades negras en territorios colectivos conformados en Consejos Comunitarios por poblado y no por cuenca.

Imagen 5
Balneario en la vía vieja



Fuente: Archivo Waldor Botero.

También se ha desarrollado una oferta de observación de aves y otras especies del bosque (felinos, reptiles y osos), que tiene gran potencial y merece ser más desarrollada. La región se reconoce por la alta presencia de ofidios (serpientes y culebras), y de ránidos de gran variedad y, en algunos casos, de cierta peligrosidad. Esto ha permitido el desarrollo de actividades de investigación, lo que puede ser un potencial de desarrollo de actividades turísticas que contemplen la observación de fauna y flora. Se puede descender por el río Anchicayá durante horas a pie, o en balsas y, si la capacidad es suficiente, se puede llegar hasta Bahía de la Cruz, donde desemboca el río.

En esta zona es mayor la afluencia de turistas externos a Buenaventura, y los costos son un poco más altos. En los días de más afluencia de visitantes (fines de semana y temporadas vacacionales) la música resuena en las pequeñas tiendas y se vive un ambiente de fiesta con músicaailable.

Unos minutos más hacia adelante, la carretera empieza a ser más empinada. Se puede llegar a El Danubio, una zona de clima más templado, donde las actividades de recreación en río se desarrollan en aguas muy cristalinas y piscinas naturales aún muy poco visitadas. Más adelante, las comunidades del Bajo y el Alto Anchicayá, antes de la represa de la hidroeléctrica Anchicayá, administrada por el grupo CELSIA; están menos articuladas a la oferta turística, y su actividad está más asociada a la agricultura y la pesca.

En todos estos poblados hay grupos de jóvenes, mujeres y hombres, organizados para gestionar los espacios, la guía en los descensos por el río y otras ofertas que puedan requerir los turistas. El modelo sigue un esquema de articulación de asociaciones de nativos. De manera poco constante y sostenida, los guías han sido formados y acompañados por el Sena y la CVC, y han tenido acompañamiento de la administración municipal. La CVC y el SENA son reconocidos por la comunidad, pero se espera mucha más capacidad de impacto y gestión para mejorar la oferta existente. Han sido muy importantes para consolidar el papel de guías y "cuidadores del territorio", y paliar los efectos más nocivos del turismo sobre el ecosistema de bosque y el río.

B. Contingencia ambiental y de mercado

El turismo comunitario de río en la *zona carretable* es emblemático de la actividad turística que puede ser una alternativa para las comunidades, de forma que la minería con uso intensivo de maquinaria y la tala masiva de bosque no sean atractivas para su propio desarrollo, porque el turismo se vuelve rentable, ofrece periodos de estabilidad económica, y se comporta de manera eficiente, incluso cuando aumentan los precios de los minerales y de la demanda de madera propia de la zona, que presionan la economía en la zona.

En las cuencas de los ríos Anchicayá y Dagua se vivió la bonanza de precios del oro y de otros metales a finales de la primera y comienzos de la segunda década del siglo XXI. Esto trajo la presión de empresas mineras sobre las organizaciones comunitarias para permitir la extracción del recurso subterráneo, llegando a acuerdos con las directivas de consejos comunitarios, sin cumplir la normatividad de la consulta previa e informada (OIT, 1989), según Cundumí (2019). En ambas cuencas se hizo, y en algunos casos se continúa haciendo, extracción de roca mineral o preciosa, con técnicas que afectan sustancialmente el agua y el bosque y, por ende, al ecosistema del territorio: contaminación sonora en áreas de bosque protegido, desviación del río, excavaciones para piscinas de sedimentación, vertimientos de cianuro y otros desechos industriales, y tala del bosque para la actividad extractiva y para la entrada de equipos e infraestructura.

A estos efectos ambientales se suman los efectos sociales. La bonanza minera trajo alta circulación de dinero en comunidades con patrones de bajo consumo, lo que produjo cambios sustanciales. Entre los nuevos patrones de consumo, la infraestructura de las viviendas se destaca entre las mejoras significativas; pero también entre los efectos dañinos, aumentaron el consumo de alcohol, la violencia, la prostitución y el desorden de la vida comunitaria.

El turismo controlado por las comunidades puede resultar menos lesivo para el ecosistema y para la vida comunitaria. Sin embargo, el turismo también genera un impacto en el ecosistema y trae transformaciones en el cuerpo social de las comunidades negras, que han sabido llevar en los últimos cincuenta años desde cuando se desarrolla algún tipo de actividad turística en la zona.

Uno de los efectos más graves es la *huella del turismo*, que aumenta en la medida en que el volumen de visitantes se hace mayor, sobre todo en temporada alta. Esta huella incluye el efecto de las pisadas sobre los ecosistemas de bosque, y por la inmersión en los ríos y los productos químicos que son vertidos a las aguas. Pero también, y sobre todo, por el ingreso de productos que, después de usados, producen desechos plásticos, y que los turistas suelen arrojar en los caminos o al río. Las comunidades han organizado comités de medio ambiente, articulados a las asociaciones de turismo y a los consejos comunitarios, encargados de organizar la disposición de basuras, para ser acopiadas mediante un sistema de depósitos repartidos por el territorio, para luego ser sacadas y enviadas al depósito final.

Existe una amenaza latente entre las comunidades en torno al río Anchicayá, por la posibilidad de liberar nuevamente al río los sedimentos de la represa, como ocurrió en 2001, cuando la empresa realizó el vertimiento sin aviso a las comunidades negras ribereñas. Estos vertimientos reducen el nivel de oxígeno en el agua del río, agotando la vida en su interior, matando la pesca y los cultivos irrigados. La vida del río en general se vio afectada; la afectación sobre las comunidades se siente aún hoy; se percibe la lama en las piedras y en el lecho del río. La comunidad aún espera la reparación por las afectaciones (Cundumí, 2019; Torres y Huffington, 2021).

La Sala Plena de lo Contencioso Administrativo dio curso a una *acción de grupo* instaurada por el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra Del Río Anchicayá y otros Consejos Comunitarios ubicados en la ribera de la cuenca, contra la Empresa de Energía CELSIA, y otros como la Corporación Regional del Valle CVC y el Ministerio del Ambiente, por los hechos acaecidos el 26 de agosto de 2001, cuando en acciones de mantenimiento dieron "la apertura de compuertas y el vertimiento de

sedimentos al río”, causando una “catástrofe ambiental y social que afectó a los habitantes de la cuenca”. Las comunidades demandantes aducen: “i) daños morales, ii) daños a los cultivos de la zona, iii) daño al recurso pesquero dulceacuícola y marino, iv) imposibilidad de hacer uso de las aguas del río Anchicayá como principal vía de transporte, v) imposibilidad de acceder al agua potable, debido a que las veredas ribereñas no poseen sistemas óptimos de acueducto ni alcantarillado, y vi) disminución del turismo en la zona”. El Consejo de Estado desestimó los alegatos en torno a la disminución del turismo en la zona porque no existía prueba de los mismos; sin embargo la comunidad será objeto de indemnización “a cada uno de los habitantes de las veredas que se encuentran en la ribera del río Anchicayá” y de una “indemnización colectiva ... que incluye el daño emergente, el lucro cesante y el perjuicio moral” de las comunidades afectadas (Consejo de Estado, 2021).

Desde épocas coloniales, los registros muestran la presencia de población negra y sus actividades de vida en torno a los ríos Dagua y Anchicayá (Aprile y Mosquera, 2002). La construcción de la vía (vieja) y la línea férrea movilizó a muchas poblaciones del Pacífico a esta zona, y fue un elemento determinante del proceso de poblamiento del territorio. Hasta el inicio de la construcción de la *vía nueva* en la segunda década del siglo XX, la vía vieja fue la más importante arteria de comunicación terrestre del Pacífico con el valle interandino.

Después de la Constitución de 1991, de la promulgación de la Ley 70 1993 y del Decreto 1745 de 1994 (reglamenta el capítulo III, asociado a la titulación colectiva de tierras baldías y la territorialidad de las comunidades negras), casi la totalidad de la zona rural de Buenaventura fue titulada como territorios colectivos de comunidades negras ribereñas; en este caso, las comunidades en torno a las cuencas de los ríos Dagua (vía Cabal Pombo o nueva) y Anchicayá (vía Simon Bolívar o vieja), y a todo el sistema de flujos hídricos de riachuelos y quebradas.

La dinámica de la delimitación territorial de los Consejos fue desarrollando formas propias de organización sociopolítica de las comunidades en múltiples consejos comunitarios en torno a cuencas; son representativas la cuenca del Anchicayá y de los ríos que atraviesan la vía alterna. Los consejos comunitarios de la zona son: Agua Clara, Llano Bajo y Guaimía, las comunidades negras de las veredas Limones y San Marcos, y del Alto y Bajo Potedó, Sabaletas, Zacarías - Río Dagua, y de Calle Larga - Río Dagua.

La organización política del territorio tiene una implicación particular en la economía turística de la zona: por un lado, la política de turismo depende de la oferta específica de cada comunidad y consejo; en general se gestiona de forma colectiva en todos los consejos de la zona. El actor estatal más significativo, contraparte de las comunidades, no es la Alcaldía distrital sino la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca CVC, autoridad ambiental regional.

III. El turismo de costa

El turismo de costa se realiza en las dos grandes bahías que comprenden la geografía de costa de Buenaventura. Primera, Bahía de la Cruz, donde está la isla Cascajal y el centro urbano del Distrito, allí se incluye la zona rural del corregimiento 4 (veredas La Bocana, Piangüita Piedra, Piedra Santa, Delicia, Piangua Bazán, Aguadulce, Arrieral, Bocas de Cangrejo y Punta Arena), ubicado frente a la isla, segunda, Bahía Málaga, donde está delimitado el Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga, que comprende la zona rural del corregimiento 3 que articula la oferta de Bahía Málaga, con las veredas y los centros poblados Juanchaco y Ladrilleros, La Plata, Bocas del San Juan, Málaga, La Barra y La Platica.

El turismo de costa es muy importante en el sector turístico en Buenaventura. Tanto en la zona rural como en corregimientos y en veredas tienen participación relevante las actividades del sector turismo; 24% de las empresas de Buenaventura están ubicadas en las playas turísticas del Pacífico (CVC, 2018: 10; Cotelco, 2018). El turismo que se desarrolla en esta región costera y de la bahía en Buenaventura constituye en una actividad con la que se articulan territorios y comunidades negras de los consejos comunitarios de la zona rural del Distrito de Buenaventura, con las zonas urbanas de Buenaventura, Cali, ciudades del eje cafetero, Popayán, Medellín y Bogotá, las más mencionadas por los prestadores de servicios turísticos. Es muy importante el lugar que viene ganando la presencia de extranjeros, sobre todo en el turismo de costa, durante todo el año, pero en especial con el pico de la demanda que asiste anualmente al Festival *Petronio Álvarez* y después viaja a la costa Pacífica a hacer turismo y avistamiento de ballenas.

Este progreso del sector, en el marco del proceso de crecimiento y transformación de la ciudad, puede verse como una *turistificación de la ciudad* (López y Crespi, 2020), y en particular de su *paisaje* rural en territorios de comunidades negras. La oferta de servicios turísticos tiene ya un carácter tradicional. La Bocana, Piangüita, Piedra Santa, Delicia, Piangua Bazán, Aguadulce, Arrieral y Bocas de Cangrejo, son comunidades de pescadores que conviven con la oferta de servicios turísticos desde la mitad del siglo pasado. Las comunidades participan en el trabajo que generan estas actividades en las temporadas turísticas, asociadas a las vacaciones escolares (finales diciembre e inicios de enero, y a la mitad del año entre julio y agosto), y la semana santa (marzo-abril).

La temporada turística es generalizada para toda la oferta, de turismo comunitario y de empresarios externos; es el tiempo de turismo, cuando se incrementa la demanda de servicios de hospedaje, alimentación, cuidado y acompañamiento.

El turismo en la **Bahía de la Cruz** se realiza en playas que están frente a la isla Cascajal, centro urbano y comercial del Distrito de Buenaventura, y lejos de los puertos. Su oferta es muy importante para el turismo local y nacional. No hay hoteles de lujo. La mayoría de los hoteles y restaurantes son de empresarios externos a Buenaventura. En esta parte de la Bahía de la Cruz en Buenaventura los costos del turismo de costa son más bajos (alimentación y alojamiento) que la oferta de Juanchaco-Ladrilleros y en Bahía Málaga.

El Malecón Bahía de la Cruz es un escenario urbano muy importante, clave para comprender la transformación urbana reciente de Buenaventura. Se trató de la transformación del antiguo parque central (llamado Nestor Urbano Tenorio en honor a un líder político local) ubicado a la vera del mar, que recibió una renovación y una redistribución del espacio y sus usos. Esta transformación se desarrolló pensando en producir un paisaje urbano propio para visitantes de la ciudad (asociadas a la actividad logística y portuaria) y para turistas propiamente dichos. La obra de intervención urbana estaba diseñada para hacer una renovación de la zona costera sur de la isla, poblada por comunidades de pescadores y trabajadores de bajo estatus en la ciudad. Ha habido un proceso de resistencia para evitar la desterritorialización de estas poblaciones y los procesos de reasentamiento. El mirador del parque apunta hacia la boca de la Bahía de La Cruz donde pueden verse hermosos atardeceres con sus caídas de sol sobre el Pacífico.

El turismo de **Bahía Málaga** se ha movido también con la temporalidad general, pero la está viendo modificada por tendencias recientes de llegada de turistas internacionales durante todo el año. En el lado sur, próximo a la boca de la bahía, existe un conjunto de playas que presentan una oferta de turismo básica y de baja intensidad: Juan de Dios, Playa Dorada, El Alto y, la más importante, Chucheros. Esta oferta se articula con la de Ladrilleros.

En la parte más interna de la bahía están los consejos comunitarios de La Sierpe de Uramba y La Plata; allí, el turismo es gestionado por una empresa asociativa vinculada al Consejo (Asociación Comunitaria Ecomanglar, <http://ecomanglar.org/>), articulada a las actividades comunitarias de la población nativa y con un fuerte componente político étnico territorial y de conservación del territorio con sostenibilidad ambiental.

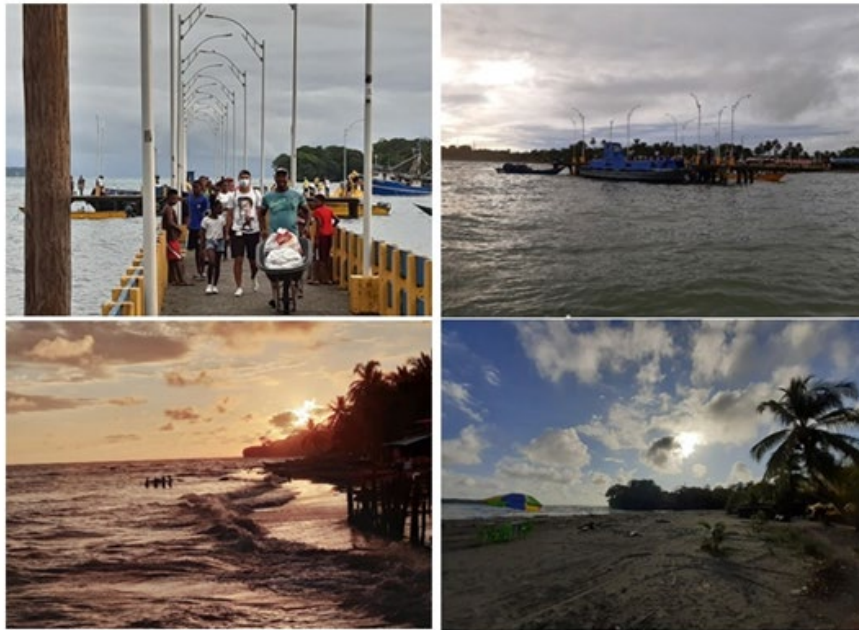
En la punta norte de la boca de Bahía Málaga se encuentran los poblados de Juanchaco y Ladrilleros, los caseríos más importantes del corregimiento. En estas playas, sobre todo en Ladrilleros, se encuentra la oferta más importante de servicios turísticos de la región; reciben la mayor demanda de alojamientos, de transporte terrestre y marítimo, y de alimentación, las actividades más rentables. Juanchaco es fundamentalmente un poblado de pescadores. Allí se encuentra el muelle de embarque de las lanchas que transportan personas y mercancías por toda Bahía Málaga, desde y hasta Buenaventura, y que también conecta con Puerto España en la desembocadura del Río San Juan. Estos dos poblados, separados por una pista aérea de la Armada Nacional, se conectan por carretera destapada con el Territorio de la Comunidad Negra de La Barra, donde también prestan servicios de alojamiento, alimentación, guía y acompañamiento en la exploración de la riqueza ecosistémica y *surfing*.

El turismo que se desarrolla en las playas, específicamente en Bahía Málaga, tiene una marca distintiva en su configuración histórica y política, que está en la constitución de ese territorio a mediados del siglo XX, para "el desarrollo de un balneario para el Valle del Cauca". Las playas de Juanchaco y Ladrilleros, cuyos nombres remiten al conquistador español Juan de Ladrilleros que llegó a aguas ya bien conocidas por los indígenas, desde entonces han sido desarrolladas por distintos

actores (personajes, familias, instituciones, organizaciones) como playas para el turismo, especialmente desde los años 70.

La prestación del servicio de turismo ha producido una transformación significativa en este territorio. Desde los años 40 se reconocen usos turísticos de las playas y la bahía por familias de la élite caleña. Los años 60 traen una segunda ola de un turismo más familiar e institucional, con la llegada de instituciones públicas y la construcción de hoteles a la orilla del mar. En los años 70 estas construcciones fueron arrastradas por el mar, junto con el poblado de Juanchaco, que debió ser reubicado. “Allí arranca lo que es hoy Juanchaco; donde está la base militar, donde llamaban La Muerte Betania: Juanchaco quedaba más acá, la playa era más extensa” (Gustavo Asprilla, entrevista 2020).

Imagen 6
Playa de Juanchaco



Fuente: Archivo Waldor Botero.

Las personas llegaron desde Cali, Bogotá, Armenia, con métodos de pesca deportiva, y los ranchitos que la gente tenía para secar empezaron a ser hospedaje, y se empezó a vender comida. Los visitantes vieron un potencial turístico y, con pocos recursos de inversión, “vinieron, se quedaron donde el nativo, le compraron el pedacito [de tierra] por la paca de arroz y el galón de aceite, construyen una casita y la dejan al cuidado de los nativos” (Atanasia Gamboa, 2020).

En los 80 e inicios de los 90, el desarrollo turístico en Juanchaco y Ladrilleros se fue consolidando, sobre todo con una oferta institucional de complejos vacacionales de organismos públicos locales y departamentales. Juanchaco se consolidó como el poblado más grande de toda la bahía, concentrando la población dedicada a la extracción maderera y la pesca, mientras que Ladrilleros, donde el mar había dejado al descubierto una hermosa playa, se consolidó como el sector donde empezaron a llegar más inversiones de empresarios externos, para consolidar la oferta de infraestructura de alojamiento, esparcimiento y alimentación.

Desde los años noventa, pero sobre todo en este siglo, han crecido sustancialmente las inversiones en propiedad de la tierra y en infraestructura hotelera. Estas últimas décadas se relacionan con el aumento (a manera de un *descubrimiento* para la región) del turismo de avistamiento de grandes cetáceos: las enormes, hermosas y grandiosas cantantes, las ballenas yubartas llegan desde las aguas

frías del Pacífico norte a las cálidas aguas del trópico, para convertir las bahías y las ensenadas profundas en los lugares perfectos para que nazcan sus ballenatos, que crecerán y recorrerán la próxima temporada las mismas aguas que sus madres.

La oferta de avistamiento de ballenas complementa la actividad de *sol y playa*. Sin embargo, las cualidades del ecosistema, pero sobre todo el conocimiento tradicional de los nativos sobre el territorio y las aguas saladas y dulces, ha ido “descubriendo y etno-desarrollando” nuevas ofertas para los turistas: playas no explotadas de manera intensiva, caídas de agua en medio de la bahía, piscinas de agua dulce, por los esteros y en medio del manglar y el bosque, o subiendo por el río. Las comunidades han ido presentando una oferta muy significativa, que tiene unos límites.

En los años 80 y 90 floreció un turismo que algunos actores reconocen como *turismo de olla*, local o desde Cali u otras ciudades; donde el grupo de turistas llega con sus suministros necesarios y no demanda una hotelería sofisticada. A mediados de los años 90, y sobre todo en la primera década del siglo XX, se promueve el turismo de los hoteleros, fundamentalmente por empresarios externos que han inyectado inversiones en mejoras en la infraestructura hotelera y de transporte marítimo en embarcaciones con motores fuera de borda (Sánchez, 2012), pero que no reportan beneficios significativos a las comunidades negras nativas del territorio.

La llegada de forasteros que venían a pasar sus vacaciones a las playas desde mediados del siglo pasado, les ha ido articulando en esta práctica económica y de cuidado. El aumento de la demanda de servicios ha impulsado a las comunidades a organizarse para ofrecerlos. Se han articulado asociaciones comunitarias de pescadores para la oferta de avistamiento de ballenas y mamíferos marinos, o pesca deportiva. También para organizar la oferta de visita a playas (Chucheros, Juan de Dios, Playa Dorada, La Barra, Desembocadura del San Juan), a ríos (Bongó, Bongosito, bajo San Juan, La Barra), a piscinas y a cascadas naturales (Tres Marías, La Sierpe, Ostional, río Bonguito), y visitas a las islas e islotes por fuera de Juanchaco y Ladrilleros (Negritos, Isla Palma). También existe otras ofertas asociadas al conocimiento de la fauna y la flora del ecosistema: visita a los manglares y conocimiento de las actividades de extracción de crustáceos, especialmente de la piangua, avistamiento de mamíferos del bosque, visita nocturna a playas para avistamiento de plancton luminiscente, avistamiento de aves, senderismo y actividades en mar en kayak. Han desarrollado asociaciones de jóvenes para organizar las ventas en las playas y para actuar como salvavidas en las costas.

La vida de la región costera y de toda la bahía cambia considerablemente entre la temporada y los intermedios, que son fundamentalmente dedicados a la pesca, a algunas actividades agrícolas y a actividades de turismo en baja intensidad. Algunos pescadores de la comunidad en la temporada se convierten en lancheros, algunos otros son guías turísticos, otros venden bebidas y comidas en la playa. Algunas familias han desarrollado desde los años 80 una propuesta de servicios a los turistas con su infraestructura propia: sus casas adaptadas como posadas o sus terrenos como camping, mujeres y hombres que preparan alimentos, sus playas como espacio de divertimento y sus lanchas como medio de transporte.

La oferta que se ha consolidado en Ladrilleros, es de *turismo comunitario*. Esa misma estrategia se desarrolla en otros Consejos Comunitarios en el interior de la Bahía Málaga, que son territorios colectivos de comunidades negras, aunque en menor intensidad, siendo una de las más importantes fuentes de ingreso autónomo de esas comunidades, donde no existe una oferta de infraestructura de hoteles con servicios sofisticados ni locaciones de turismo de sol y playa; en La Plata-La Sierpe, Chucheros, La Loma, Juan de Dios y La Barra predominan formas de turismo de naturaleza, ecoturismo o turismo cultural.

Las comunidades articuladas con actores del estado y de la sociedad civil organizada en torno a las demandas de protección ecosistémica presionaron para que la Bahía de Málaga no fuera la hospedera de un puerto de gran calado. Este proceso desembocó a finales de la primera década del siglo XXI en la declaración del Parque Nacional Natural Bahía Málaga, de carácter mixto, comprendido por ecosistemas de costa, bosque y marinos. Este hecho articuló a las comunidades de todos los consejos comunitarios del territorio en torno a los objetivos de proteger, cuidar, gestionar y controlar la presión ecosistémica contra el PNN, por varias actividades que lo amenazan, entre ellas el turismo masivo. Esta es la garantía jurídico-institucional de que el PNN está protegido, y que las comunidades trabajan articuladas con el estado en protección. Sin embargo, esto implica un control al turismo, o una transformación del tipo de servicio a ofrecer.

A. La oferta turística

Esto ha significado una transformación de la dinámica económica de esta población, y en general de la economía asociada a este territorio de la cuenca de Bahía Málaga y las cuencas aledañas. Un poblado disperso de pocas casas de una comunidad de pescadores y aserradores se fue transformando en un poblado periurbano de pescadores (de baja intensidad), de aserradores (cada vez menos por las restricciones de Parques Naturales y la CVC) y de prestadores de servicios turísticos comunitarios: alojamiento en sus propias casas, entretenimiento con sus fiestas e interpretaciones musicales, alimentación con sazón propia, cuidado tradicional, guía turística con conocimiento ancestral del territorio y pesca bajo "sus reglamentaciones". Todo esto en medio de un parque natural nacional, que reconoce el papel de las comunidades (y de sus organizaciones políticas, los consejos comunitarios), sus saberes tradicionales y sus prácticas culturales como significativas y efectivas para el manejo del ecosistema de la bahía de manglares. Esa transformación y la ampliación del mercado del turismo ha traído mayor presencia de personas "de afuera", que puede ser diferenciada de los que "ya llevan viviendo un tiempo".

Algunos guías y lancheros, que son pescadores, hacen las veces de guardacostas o apoyan las actividades de atención a los turistas en los hospedajes que manejan sus esposas. Toda la actividad de atención en alojamientos en las casas de los nativos está a cargo de las mujeres, mientras el trabajo de guianza turística externa está asociado a los hombres, sin que sea una barrera para que hombres y mujeres se articulen en las tareas que demanda el turismo de manera general.

El mercado hotelero tiene una demanda particular de trabajo para actividades del cuidado, la alimentación con la preparación del Pacífico, y el servicio de atención en los hoteles. En estas actividades las mujeres han tenido algún tipo de inserción interesante. La Asociación de Mujeres de Ébano es una muestra de ese cambio.

Por otra parte, las asociaciones de guías turísticos de Ladrilleros conocen y tienen bien diferenciadas las distintas ofertas, las de sus familiares ("porque acá todos somos familia"), las de asociaciones de La Barra (alojamiento *tradicional*, visita a ríos y esteros, avistamiento de ballenas, etc.), de las asociaciones de Juanchaco (grupos musicales y artísticos, visita a esteros y manglar, guía para avistamiento de ballenas y mamíferos marinos, visita a playas e islas, etc.), y las de sus conocidos en las asociaciones de Bahía Málaga - La Plata que desarrollan también actividades turísticas de manera comunitaria y tradicional (avistamiento de aves y mamíferos del bosque, senderos, visita al manglar y captura de crustáceos, avistamiento de plancton nocturno, etc.).

⁴ (...) "Aplica la pesca recreativa artesanal con acompañante [diferente a la pesca en yate o en barco], el mismo pescador nativo, que dice cómo se pesca acá, cómo son los arcos, con qué arcos tiene que ir. (...) vamos y vemos un manglar sano, se ve aves, algunos cangrejos, pianguas que no se puede sacar; eso es una reserva en la bahía de Juanchaco" (Gustavo Asprilla, 2008).

Entre ellas mantienen comunicación y gestionan la demanda de servicios que resulte en sus territorios. Sobre esta red de asociaciones descansa la infraestructura y el conocimiento de la oferta de turismo comunitario o turismo de naturaleza del Parque Nacional Natural Bahía Málaga. Esta red de oferta de servicios se expande hasta Puerto España en el delta del Río San Juan, en la frontera entre Valle del Cauca y Chocó.

Entre las novedades que ha producido esta oferta turística en las comunidades de Ladrilleros y de Bahía Málaga, es la atención a actividades universitarias, con visitas de grupos de estudiantes que realizan actividades de reconocimiento, investigación y trabajo de campo.

Una estrategia interesante de esta oferta turística comunitaria es la articulación de las asociaciones de diferentes Consejos Comunitarios con las comunidades indígenas Wounam Nonaam. En esta zona es muy significativa la presencia de los indígenas Wounam Nonaam. Estas comunidades no están tan integradas a las dinámicas económicas turísticas, pero la presión en sus territorios, por presencia de armados y disputa por el narcotráfico y el abastecimiento, los ha presionado a salir y a aproximarse más a Buenaventura. Recientemente una comunidad se ha instalado en Ladrilleros y ofrecen artesanías en wérregue, artesanía muy preciada y que alcanza buenos precios en Buenaventura y en Cali, pero que suele ser comprada a precios muy bajos a las comunidades indígenas.

El potencial turístico de la zona ha traído inversionistas que han sofisticado los servicios que se prestan en los hoteles, y han segmentado la oferta, transformando el esquema del negocio, introduciendo innovaciones en mercadeo, infraestructura y encadenamientos de la oferta.

La oferta de los “grandes” hoteles, casi todos *nuevos*, y con oferta con énfasis en turistas extranjeros, que es más estable en el curso del año, copa todos los servicios; establecen alianzas con agencias de viaje grandes y pequeñas de Cali, y del centro del país, y en general una red de relaciones con agentes intermediarios de la oferta turística nacional, en un escenario de fortalecimiento de las iniciativas turísticas por parte del gobierno nacional, y que ha ido poniendo al Pacífico colombiano como una oferta importante en términos ecoturísticos, de vacaciones y de aventura.

El público ha aumentado y se ha diversificado. La presencia de turistas de Cali, del eje cafetero y de Bogotá es más significativa, aunque se reconoce turistas de todo el país. Las playas de Buenaventura son ya un destino nacional.

Una novedad significativa es la oferta de los hoteles con piscina y zona húmeda, cuartos climatizados, bar abierto, espacio de baile y fiesta, donde contratan músicos de la región para amenizar. Otra estrategia de oferta reciente es la de inversionistas extranjeros, en terrenos o viejas casas de propietarios privados, remodeladas o nuevas, para alojamiento tipo hostel (varias camas o camarotes por cuarto), con autoservicio de cocina, espacios comunes, alejado de los poblados, que ha logrado atraer un número creciente de extranjeros en los últimos tres años (Hotel Ladrilleros Surf). Esta oferta ha aumentado la presencia de extranjeros, mochileros europeos, americanos o asiáticos, que no se reduce a las temporadas, porque sus flujos y viajes tienen otras rutinas.

Entre los servicios de alojamiento, alimentación y acompañamiento han aparecido ofertas que también han desplazado el hospedaje en la casa del nativo; una oferta de hoteles con precios bajos para turistas de gastos bajos. El *pasadía*, llegando en la mañana y saliendo en la última lancha, ofrece al turista que no requiere un hotel sofisticado, y que aunque podría hospedarse en la casa de alguna de las familias de nativos, consigue un hotel barato, donde le brindarán los alimentos. Estos hoteles generan empleo de baja remuneración (trabajo informal y a destajo), y los propietarios intentan hacer acuerdos con las asociaciones para ganar por la intermediación en los servicios de guía y de transporte. Estos hoteles también ofrecen lugares para que turistas de bajo presupuesto pasen la noche en carpas y redes (o hamacas), dispersando aún más la demanda y entrando en clara competencia con un mercado que había sido tradicionalmente de los nativos del territorio.

No hay una oferta específica de las agencias turísticas de un paquete que comprenda el paso por el Festival de Música, el disfrute de la salsa y su baile en Cali, y el cierre en el Pacífico bonaverense avistando ballenas y conociendo la bahía. El crecimiento del Festival y la ampliación de la oferta de turismo han ido poco a poco atrayendo a los turistas a realizar estas *experiencias*. Sin embargo, el aumento de turistas extranjeros en Cali, en torno a hostales del barrio San Antonio y sectores aledaños, ha traído consigo una demanda adicional de este tipo de turistas a las playas.

Con el objeto de integrar la oferta y hacer “un solo paquete” (terminología del mundo turístico), que incluye los paseos en lanchas, las salidas a playas, ríos y cascadas, el avistamiento de ballenas y cualquier otro servicio, los grandes hoteles establecen alianzas con las empresas de transporte terrestre (en el terminal de transporte) y marítima (sobre todo con Bahía Mar, que tiene la mayor porción del mercado; también existe la empresa comunitaria TransJuanchaco, y otra articulada a empresas asociativas del Consejo Comunitario de Bahía Málaga-La Plata). Los hoteles que subcontratan estos servicios con lancheros nativos o con asociaciones lo hacen a por precios menores a los de mercado.

Con el tiempo, algunos empresarios empezaron a invertir en sus propias lanchas y a tener sus propios lancheros, en varios casos personas de fuera, que aprendieron de rutas y servicios con los lancheros nativos. Este modelo entra en tensión con el de la red de asociaciones prestadoras de servicios turísticos que organiza la oferta comunitaria de los distintos territorios de comunidades negras de la Bahía. “[El avistamiento de ballenas] se maneja por turnos. El avistamiento de ballena se cobraba entre 50 y 60 [mil pesos] por persona; el hotelero trae la gente y paga simplemente 25 al lanchero. Cuando el empresario ofrece un paquete, cobra al cliente 200 y al lanchero le paga 120. Esto no nos mejora la calidad de vida, nos está empobreciendo. El lanchero debe pagar la gasolina, el personal, los costos de lancha y motor” (Atanasia Gamboa, 2020).

El transporte marítimo ha tenido una consolidación en la empresa Bahía Mar, que controla buena parte del servicio de transporte entre el muelle turístico en la isla Cascajal y el muelle de Juanchaco o de la Armada en la base naval al interior de la bahía. La empresa comunitaria no cumple con los requisitos para el transporte de pasajeros, y concentra su mercado en la población nativa y flotante que habita o trabaja en Bahía Málaga.

Juanchaco y Ladrilleros no han sido ajenos al incremento de medios de transporte terrestre que han ido surgiendo, especialmente por la demanda de los turistas. Hace algunos años apareció un tractor para hacer el desplazamiento desde el muelle de Juanchaco hasta Ladrilleros, así como algunos vehículos particulares. Ese tractor era comunitario, pero hoy algunos propietarios de fuera han comprado tractores; hay unos tres o cuatro en servicio en la temporada turística. La mayor participación de la población local negra ha sido enganchada como empleados asalariados; como cocineros y cocineras, en mantenimiento de hoteles, aunque en periodos cortos, correspondientes al ciclo turístico que no es constante y no permite a los negocios pagar contratos de extensión anual. Por otro lado, el incremento significativo de motos y del mototaxismo es otra fuente de trabajo e ingresos para jóvenes en la época turística, asociado con los bajos precios de las motos y el incremento de la oferta en Buenaventura. La motocicleta es uno de los medios principales de transporte de los trabajadores en la ciudad.

Otra diferencia sistemática de los dos modelos de prestación de servicios turísticos, en donde el turismo comunitario es menos competitivo, es la gestión de su propia oferta ante los potenciales clientes. Se trata de la capacidad de mercadeo de los productos y de la gestión de la oferta con estrategias que incluyan redes de agencias turísticas aliadas en la comunicación electrónica más eficiente, la atención al cliente y la gestión de reservas. Varios hoteles (Magüipi, Aguamarina, Bahía del Sol, Brisas del Pacífico, Palma Real) tienen página web, presencia en las plataformas de oferta de alojamiento y planes turísticos, y establecen convenios con agencias turísticas del mercado regional, nacional y hasta internacional; incluso pueden tener sus agentes propios de ventas en Cali.

Esta capacidad de ofertar y de tener presencia en los lugares y medios importantes del sector turístico, es una ventaja importante de la nueva oferta turística, respecto de la oferta comunitaria que mantiene una estrategia muy asociada a las redes de voz a voz y al poco mercado suelto de turistas que llegan a la bahía sin un plan turístico comprado de antemano.

Las disputas y las gestiones para la puesta en marcha de proyectos que procuren la mejora de la prestación de muchos de estos servicios públicos y privados están atravesados por la tensión entre los hoteleros de fuera y las comunidades nativas de Ladrilleros. Esta tensión se expresa en la política territorial y en la gestión de estrategias políticas. Los hoteleros están organizados como gremio ante la Cámara de Comercio de Buenaventura, y por la vía electoral han logrado controlar la Junta de Acción Comunal del corregimiento, y con ello una gestión directa con la administración distrital.

La comunidad y las asociaciones de prestación de servicios turísticos han estado más articuladas en torno al Consejo Comunitario de Ladrilleros. Sin embargo, y a pesar del reconocimiento institucional del que goza, sin título colectivo sobre el territorio entra en desventaja política ante la Junta.

Existen estrategias interesantes que articulan la oferta hotelera con la prestación de servicios comunitarios. Los puntos de articulación pueden compartir ofertas de los dos modelos de prestación de servicios turísticos y reducir las infaltables tensiones por la apropiación del valor que se genera en el territorio.

La constitución del Parque Natural Uramba – Bahía Málaga se ha ido convirtiendo en una instancia que, al legitimar el importante lugar de las comunidades y sus organizaciones, ha dado un soporte muy importante a las demandas territoriales y a las políticas de conservación ambiental y de manejo de residuos sólidos.

Es muy baja la capacidad de impacto que se ha logrado alrededor de la oferta turística del turismo comunitario en redes sociales.

Finalmente, y fundamental, los **efectos ambientales** de la intensificación de la práctica turística, por el aumento de la presión sobre el territorio, puede debilitar los ecosistemas de costa, ríos, esteros y de playa. El crecimiento generalizado de la oferta turística tiene límite en las capacidades del ecosistema de reconstituirse. La presión sistemática sobre las playas, y el grave problema de basuras producto de los turistas, son problemas fundamentales que han sido identificados por las comunidades y la administración municipal (López, 2018). También es serio el impacto sobre el manglar, por el exceso de tránsito y el vertimiento de gasolina, además de la contaminación auditiva de los motores, y por su extracción indiscriminada. La extracción maderera, que fue tradicional en la zona, ha sido sistemáticamente controlada por las autoridades ambientales externas e internas, transformando la vida económica. El uso de malla de arco pequeño u otras técnicas de pesca masiva e indiscriminada generaron un impacto negativo sobre la pesca. La presión que realiza el turismo sobre los ecosistemas coralinos hace que sean muy excepcionales las visitas a las islas (Negritos y Palma) custodiadas por la Armada Nacional.

Los enormes mamíferos marinos eligen este territorio para su proceso reproductivo (“la sala cuna más grande del Pacífico”) por la temperatura de las aguas marinas y la calma de las bahías. Esta calma viene siendo sistemáticamente perturbada por el incremento en la afluencia de turistas, con más lanchas persiguiendo las ballenas cerca de las costas.

Buenaventura en general, y de manera particular su zona rural, no tiene un sistema de acueducto permanente y de recurso de calidad. En Ladrilleros hay una infraestructura incompleta que no permite el abastecimiento. Es una obra fundamental para mejorar la calidad de la prestación de servicios a los turistas y a las comunidades nativas. El abastecimiento de agua en la zona de Ladrilleros corresponde a aguas lluvias recogidas, mientras que no hay alcantarillado y la eliminación de excretas se hace en un pozo séptico o letrina. El suministro de energía eléctrica es constante en el poblado.

La telefonía móvil y la conectividad a internet son bastante deficientes. Algunos hoteles ofrecen el servicio permanente de internet wifi.

B. El título colectivo, propiedad de la tierra, uso del territorio y servicios turísticos en Ladrilleros

El incremento de inversionistas (compradores de lotes, agentes comerciales, constructores de infraestructura hotelera de playa, diversificada en sofisticación y costo) trajo consigo un incremento en las solicitudes de propiedad individual por parte de poseedores de hecho y de derecho que habían comprado a antiguos poseedores y que tenían alguna forma de demostrar la posesión y el uso.

En cada territorio existe un consejo comunitario como la más importante organización de la comunidad nativa. Los consejos comunitarios de Bahía Málaga comenzaron la solicitud de titulación colectiva. En 2009 se hicieron los documentos que servirían como marco para la Resolución 1501 de 2010, "por medio de la cual se declara, reserva, delimita y alindera el Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga", días antes de terminar el segundo gobierno de Álvaro Uribe. La declaratoria reconoce el importante papel que las comunidades negras tienen en el manejo del Parque Natural. El Convenio 169 del OIT, la Ley 70 de 1993, los convenios internacionales de Diversidad Biológica y la Estrategia Regional de Biodiversidad de los Países del Trópico Andino, reconocen el conocimiento tradicional y local, y las prácticas tradicionales de las comunidades afroamericanas, como claves para el manejo de los ecosistemas donde han vivido por generaciones. Se considera el aporte y la participación directa de las comunidades y sus organizaciones en la construcción de los planes de manejo del Parque Natural. La Resolución considera la participación de las comunidades afrocolombianas asentadas en Bahía Málaga como actores de la gestión del parque (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial, 2010).

La declaratoria de territorio para desarrollo turístico de la Gobernación del Valle del Cauca (Ley 55 de 1966), anterior a la Ley 70/1993, muestra que el estado estableció un uso específico y particular para ese territorio, sin importar que ya hacía parte del territorio que habitaban comunidades de Bahía Málaga y de Puerto España en la boca del río San Juan⁵.

En cierta forma, la declaratoria despejó el camino para la titulación colectiva de los consejos comunitarios que componen del corregimiento 3: La Barra, Juanchaco, La Plata Bahía Málaga y Cuenca de la Barra; con la notable excepción del título colectivo del Consejo Comunitario de Ladrilleros (Sánchez, 2012). "Se iba a llamar Parque Nacional Río San Juan Wounan. La Gobernación pide estas tierras para hacer ese balneario. Deciden parar el proyecto del parque para hacer un puerto de aguas profundas. La Gobernación no dio título colectivo ni individual a los antiguos moradores ni construyó el Balneario Turístico Ladrilleros. (...) Desde el 2000 empezamos a pelear estas tierras para hacer títulos colectivos, y la Gobernación no quería ceder. Fue demanda tras demanda. Primero el Consejo de Bahía Málaga La Plata, luego Puerto España, después Chucheros, después La Barra. Hace tres años, Juanchaco. Y Ladrilleros está en la pelea. El gobierno nacional dijo que, como la Gobernación no había hecho el Balneario Turístico Ladrilleros ni había dado la tierra a los antiguos moradores, las tierras regresan al Estado. Se las deben dar a Ladrilleros para que sea un título colectivo" (Gustavo Asprilla, 2008).

⁵ Véase Sánchez (2012) acerca de la gestión y la consolidación en la apropiación de dichos terrenos considerados baldíos desde los años 20 del siglo XX en el marco de la naciente formación del departamento del Valle del Cauca y la necesidad de establecer el lugar más idóneo para la construcción de un puerto de aguas profundas.

La titulación colectiva se desarrolló en relación con la declaratoria de Parque Nacional Natural. Sin embargo, Ladrilleros es el único territorio que no ha podido ser titulado colectivamente; ha sido fundamental la presión por la titulación privada por parte de empresarios y propietarios de los hoteles. En Ladrilleros han aumentado los agentes comprando y vendiendo tierra, aumentando su precio y también con apropiación de terrenos comunales que tienen vacíos jurídicos. “En Juanchaco tenemos tres [hoteles] nativos, de afuera están doce. Gente de Ladrilleros fue vulnerada en sus actos de buena fe; como no podían pagar deudas le quitaban los predios, eso no es vender. (...) En Ladrilleros el turismo comunitario es un 20%, (...) acá ya no vendemos artesanías, sí los platos típicos. Los empresarios todo lo traen amarrado, hasta las *cocadas*⁶. Venden el paquete con todo (...) al turista; a veces los empresarios le compran la artesanía a la comunidad indígena y la venden directamente, y el vendedor informal de siempre no tiene derecho a nada; ellos ofrecen las piscinas naturales, las playas, las ballenas; ellos traen todos sus productos; lo único que dejan acá es la basura” (Atanasia Gamboa, 2020).

“La Corte interpretó eso como los bienes fiscales, [entonces] no hacen excepciones y tampoco discriminan si se puede hacer un proceso de tipo individual; también se puede hacer el colectivo. Y como pueden ver, toda la infraestructura bonita es de gente del interior. El nativo, muy poco. El nativo actualmente se desempeña en la oferta de propuestas ecoturísticas que han venido construyendo. Ahora el tema es el avistamiento de ballenas y, a raíz de eso, uno y otro están tratando de ir avanzando en el tema del turismo” (Esteban Caicedo, 2020).

El incremento de la oferta hotelera, de transporte y de ecoturismo por actores externos al territorio se ha contrapuesto a la demanda de la comunidad para ser reconocida como Comunidad Negra y, por tanto, poseedora del título colectivo del territorio de Ladrilleros, en el marco de la Ley 70 de 1993 (Atanasia Gamboa 2020).

En las últimas dos décadas, en Ladrilleros se ha desarrollado una considerable infraestructura hotelera por inversionistas externos que han comprado propiedad rural a viejos poseedores o nativos de la comunidad. Esta oferta abarca hoteles muy básicos, hostales para mochileros y extranjeros, cabañas y hotel de lujo (aire acondicionado, piscina, bar y zona húmeda). Este crecimiento de la propiedad privada en Ladrilleros ha comenzado a aislar de manera progresiva y desproporcionada el mercado de la tierra y de servicios turísticos, lo que permite entender cómo las comunidades se han ido quedando por fuera del “negocio”, y del precarizado mercado de trabajo, lo que las ha llevado a desarrollar sus propias iniciativas asociativas y de oferta autónoma de servicios y negocios.

Durante los últimos años el mar “se llevó” la playa de Ladrilleros, el mayor atractivo turístico en este territorio. La búsqueda de nuevas playas ha transformado el mercado en una búsqueda de nuevas ofertas de servicios a los turistas. Sin embargo, en Ladrilleros se concentra la oferta más amplia de hoteles y servicios de restaurante, bares y discotecas, de transporte y de tiendas de abastecimiento de perecederos, y accesorios para la playa y el uso o consumo del turista.

C. Mujeres y organizaciones comunitarias del turismo

En 2002 comienza la reclamación del Consejo Comunitario de Ladrilleros, para que sea reconocida por el estado la condición de propiedad colectiva de las Comunidades Negras que lo habitan, que de manera colectiva han ocupado los territorios ribereños de la parte baja de los ríos Calima (corrientes menores como las quebradas Ordóñez, López, La Brea y Pichindé), San Juan (especialmente el brazo Tío Cirilo) y demás cauces menores que drenan directamente al océano; así como las cuencas de Bahía Málaga

⁶ La *cocada* es una preparación tradicional en el Pacífico, donde se le conoce como *dulce*, propia de zonas costeras con producción de coco. Es una preparación de coco (rayado o en trozos pequeños), almibarado en miel de panela o endulzante azucarado. Las preparaciones de dulce de coco se ofrecen envueltas en hojas de plátano. Mujeres y niña(o)s suelen ofrecerlo en las playas de Ladrilleros y Juanchaco, en el muelle, y también se encuentra en los pequeños locales comerciales y tiendas del poblado.

(Río Bongo y corrientes menores que desembocan en él, su principal tributario es el río Bonguito) y el río La Barra. Estas comunidades mantienen algunas de sus prácticas tradicionales de producción, aunque cada vez se han visto más articuladas a las dinámicas del mercado turístico.

“Por el mismo tiempo de la reclamación se conformó la Asociación Econatal, la primera organización propia de los comuneros de Ladrilleros para la conservación del territorio y la protección del ecosistema de la bahía. Esta organización ha sido muy importante para consolidar el proceso de institucionalización del Consejo Comunitario como la institución política más importante en la instancia comunitaria. (...). Desde hace años, a través de Fundación Esperanza Verde, de un grupo de jóvenes, se inició el ecoturismo y ellos le dieron esa vida y ese renacer al ecoturismo en Ladrilleros, desde la quebrada Sardinera y Pachenda, un sitio donde los mayores hacían cacería y tala de bosques, y ahora recompensan al bosque todo lo usufructuado. La conservan de manera muy cultural, y a la vez ofreciendo el ecoturismo. De ahí nace la **Asociación de Mujeres de Ébano AMEL** en 2012, frente a las distintas clases de violencia a las que veníamos siendo expuestas; sin desconocer los aprendizajes sobre la conservación, sobre todo el medio y el manejo de nuestras basuras, que aprendimos a través de Econatal, una asociación de adultos mayores. Hay varios jóvenes, y le apuesta a la conservación del ecosistema manglar” (Atanasia Gamboa, 2020).

Imagen 7

Afiche promocional de la Asociación Mujeres de Ébano de Ladrilleros y sus alrededores



Fuente: Archivo Waldor Botero.

Econatal es vista como la organización que sembró la primera lucha por el territorio. En torno a ella han ido surgiendo otras asociaciones comunitarias articuladas a la prestación de servicios turísticos. Esta organización de los mayores ha servido en los últimos quince años de catalizadora de varios procesos de formación de asociaciones de nativos de Ladrilleros y de Juanchaco para la prestación del servicio ecoturístico y de alojamiento. Las Mujeres de Ébano también reconocen el soporte organizativo que ha tenido Econatal en la organización de las mujeres. La CVC, en cierta medida, y la oficina local de Parques Nacionales, han provisto un apoyo significativo y reconocido por el Consejo Comunitario.

“Surgió debido al alto índice de violencia en esa época, violencia doméstica y laboral, pero sin dejar de lado todo lo que hacemos las mujeres en el territorio, que son nuestras labores domésticas, atender al turista, la siembra, el cultivo *de azotea*⁷, nuestra medicina tradicional, ser buena hija, buena compañera durante el parto y después del parto, ser madrina, después ahijada y todo lo que conlleva la mujer afro en los territorios. Nos capacitamos en los derechos de mujeres, y conservamos el medio. Somos lo que parimos y lo que conservamos. (...). Para las mujeres en particular, y para las comunidades en general, la oferta de servicios de hospedaje o lugar para acampar, de alimentos, y de acompañamiento y guía dentro del ecosistema de la cuenca de Bahía Málaga y sus alrededores, es una práctica tradicional, como lo hacían los mayores” (Atanasia, Gamboa 2020).

Las mujeres y la Asociación Ébano han desarrollado una oferta de alojamiento y algunas iniciativas productivas propias para intentar alguna autonomía económica en un mercado que, como el turismo, abre ventanas para las mujeres. También han desarrollado una oferta de productos artesanales propios, de madera, conchas y corteza de coco, la producción y comercialización de comestibles dulces a base de coco, un vasto menú de mermeladas de frutos del Pacífico y la oferta de comida (pescados y frutos del mar) en casa de las familias nativas, en su clásica preparación a base de coco.

Por otro lado, han desarrollado una oferta ambiental y de cuidado con perspectiva de género. Han construido el *Sendero de la Flor del Duende* en medio del bosque próximo a los acantilados, en el pequeño bosque que subsiste entre la pista aérea construida en 1995 y los acantilados al mar. Por ese bosque pasaba la pequeña quebrada El Chorro de la Maestra, que desembocaba en una chorrera que caía por los acantilados y que, con la construcción de la pista, perdió cauce y casi se seca. El cuidado, y revivir el bosque restante, han permitido un pequeño resurgimiento de la quebrada en estos años. En la quebrada habitaba la tortuga nativa *cabeza de cinta amarilla* (*Rhinoclemmys melanosterna*), que había casi desaparecido. Los cuidados de Atanasia y del grupo de Mujeres de Ébano, que se encargan del mantenimiento del bosque y del sendero, con los cuidados específicos requeridos por especímenes recuperados a los traficantes, son parte de las tareas de conservación que, a la vez, son actividades que se ofertan a los turistas, como visitar el sendero, alimentar las tortugas cuando están en cautiverio y visitar los acantilados donde cae la chorrera.

“*La Flor del Duende* es un sendero eco mitológico, tiene 205 metros, con un recorrido en forma de útero. Es diseñado, administrado y constituido por mujeres (...) Podemos avistar especies de flora y fauna, hacemos conservación a la quebrada El Chorro de la Maestra, se hace conservación a la tortuga *cinta amarilla*, que en ese afluente hace años atrás era la especie que más predominaba. La construcción de la pista de aterrizaje, la sedimentación y el relleno de la quebrada secaron la zanjita, y todas las especies emigraron. Estamos tratando de recuperar esa quebrada, que era de tres metros de ancho y uno de profundidad. Ahorita queda solo de 60 cm y nada de profundidad, una zanjita, y eso es lo que se le muestra al turista. En épocas podemos avistar aves y reptiles, escuchar el sonido de las semillas, muchas cosas. En este momento, desde el 31, tenemos la visita de un leopardo, esperamos que sea un atractivo, y amigable con nosotros. (...). Podemos ofrecer relajamiento en chocolaterapia, barroterapia. Si necesita hablar con alguien, o si quiere llorar, aquí estamos. No es solamente ofrecer ese turismo de

⁷ El cultivo *de azotea* es una técnica de cultivo de plantas medicinales, aromáticas, condimentarias y de uso mágico-religioso desarrollado por las comunidades del Pacífico colombiano, para evitar el pudrimiento de las plántulas debido a las inundaciones por la alta pluviosidad, y protegerlo de los animales de cría. Sobre plataformas soportadas en pilotes que levantan el sustrato del piso a una altura suficiente para la manipulación. Usualmente las azoteas se encuentran en el patio trasero o lateral de la casa. Se cultiva orégano (variedad *Plectranthus amboinicus*), menta, poleo, albahaca común (*Ocimum basilicum*), albahaca negra, (variedad *purpurascens*), limoncillo o limonaria (o también *Cymbopogon citratus*), cebolla de rama, chiyangua o cilantro cimarrón, alta misa, celedonia (*Chelidonium majus*), jengibre (*Zingiber officinale*), escáncel (*Aerva sanguinolenta*), amaranto (*Amaranthus hypochondriacus*), verdolaga (*Portulaca oleracea*), cilantro (*Coriandrum sativum*), siempre viva morada (*Helichrysum italicum*), y otros.

playa; también con ese enfoque de sico espiritualidad que hacían nuestros ancestros frente a la medicina tradicional” (Atanasia Gamboa, 2020).

El proceso de formación en oferta turística que han realizado con Parques Nacionales, el SENA y algunas otras organizaciones, les ha permitido ampliar el portafolio de servicios, hacia una oferta del cuidado y la diversidad étnica-cultural, que muestra de manera interesante los procesos de apropiación en comunidades negras. La Navidad Afro del Pacífico o las noches de fogatas e historias de los mayores, acerca de los ríos, los esteros, el bosque, los caminos, el mar, las quebradas, el diablo, el duende, y otros, a ritmo de marimba y viche, se inscriben en esta oferta cultural, que constituye una oferta turística con especificidad comunitaria, étnica y territorial.

IV. Música, gastronomía y bebidas espirituosas artesanales: economías que consolidan tejidos territoriales

Los festivales de música y las celebraciones tradicionales y de orden religioso-patronal en el Pacífico colombiano son articuladores significativos de la vida urbana y rural. Las fiestas y festivales de Buenaventura tienen el potencial de fortalecer tejidos territoriales urbano-rurales; están llenas de simbolismos y formas sociales diferenciadas y ancestrales que le imprimen la condición étnico-territorial. La diversidad cultural, musical, gastronómica y de vida está en el corazón de la oferta y de la experiencia turística que se viene gestando en el Pacífico en los últimos veinticinco años.

Esto muestra una dimensión particular de la Buenaventura contemporánea, que no se fundamenta en la violencia, la economía portuaria ni el narcotráfico. Es un fenómeno cultural en estricto sentido y, por tanto, una forma de respuesta social con un importante potencial de desarrollo inclusivo para las comunidades y de articulación en el circuito nacional y continental de eventos de música regional.

Se reconocen dos fiestas muy importantes que se desarrollan en zonas rurales y urbanas del Distrito de Buenaventura: el Festival Folclórico, Gastronómico *Marimba y Playa* en las playas de Juanchaco, y el Encuentro Cultural *Cantores de Río* en el centro urbano de la ciudad. Existe también una riqueza de fiestas populares de alabanza a santos patronos de poblados, en especial en la zona de los ríos de Buenaventura; un mapeo debe registrar una oferta de turismo cultural potencial para las comunidades.

A. Festival Folclórico y Gastronómico *Marimba y Playa*

Este Festival es realizado por Fundancestral, con la colaboración de la Fundación Sí Buenaventura, la Armada Nacional, y los hoteles Sully Paola, Coral Resort, Bahía Mar y Primavera. Se realiza en Juanchaco, vereda del Distrito de Buenaventura, durante el mes de octubre, al final de la temporada de avistamiento

de ballenas. Tiene una duración de dos días: se inaugura el sábado y se clausura el domingo. Se presentan artistas folclóricos locales (de Juanchaco), nativos (de Buenaventura en su casco urbano u otros corregimientos), y provenientes de otros municipios y departamentos de la región Pacífico.

Nació como un sueño de Marina Gamboa Rentería, maestra de la comunidad de Juanchaco que ha dedicado parte de su vida a transmitir su conocimiento sobre la cultura y el folclor ancestral. Es la *profe de música*. Alguna vez ella vivió de la pesca; hoy vive de una tienda-ferretería y de las bebidas a base de viche que comercializa en Juanchaco y Buenaventura, y en eventos como el Petronio Álvarez y la Vitrina Turística Anato. En 2013, cuando se encontraba en Cali comercializando sus productos en el Petronio Álvarez, le nació el deseo de tener en su territorio un festival semejante, y se dispuso a hacerlo; dice que el festival que promueve en Juanchaco es “un segundo Petronio, pero en la playa”. Ese mismo año, junto a sus hijas, creó la Fundación Cultural Ancestral de Juanchaco Fundancestral, que se convertiría en la principal impulsora del Festival *Marimba y Playa*. Su trabajo de veinte años en el proceso sociocultural en el Consejo Comunitario de Juanchaco lo pone a disposición de Fundancestral, que se convierte en su plataforma organizativa. Un año después, realiza la primera versión del Festival.

Imagen 8

Sexta versión del Festival Folclórico y Gastronómico Marimba y Playa 2019
Cartel promocional



Fuente: Archivo Natalia Conrado.

Para la primera versión del Festival buscó la colaboración de la Alcaldía de Buenaventura, de empresarios locales, de la Armada Nacional, del Consejo Comunitario y de la comunidad de Juanchaco; solo recibió el apoyo del Capitán Gómez Rey de la Armada, que transportó a más de cien artistas que se

presentaron durante el festival y a personal de logística. La empresa Bahía Mar donó la tarima, y los hoteles Primavera y Gloria Liceth concedieron hospedaje y alimentación.

Se traen de afuera, el alquiler del sonido (usualmente de alguna empresa de Buenaventura), la hidratación de los artistas (en Juanchaco no se cuenta con servicio de agua potable) y los servicios sanitarios provienen desde Buenaventura o incluso desde Cali, lo mismo que insumos de vestuario y maquillaje.

El Festival *Marimba y Playa*, tiene como **objetivos** principales, según su creadora y miembros promotores de Fundancestral: la transmisión y conservación cultural, la formación de jóvenes, prevenir su reclutamiento por ilegales y generar una industria del entretenimiento cultural. En conservación cultural, el Festival se enriquece con el trabajo de su promotora por más de veinte años, con niños y adolescentes; Fundancestral adelanta la formación con más de cien niños, jóvenes y adolescentes, de Juanchaco, Ladrilleros y La Barra, en canto y bailes autóctonos del Pacífico, donde la formación folclórica sirve como base para una formación integral, donde los jóvenes se puedan formar en escuelas y profesionalmente. Busca transmitir su conocimiento sobre cultura y folclor del Pacífico a niños y jóvenes, para que se enamoren y se apropien de sus raíces, y lograr que los jóvenes y niños de Juanchaco, Buenaventura y la región Pacífico puedan conocer lo propio, rescatarlo y preservarlo, mediante su participación. El Festival juega un papel motivador para la juventud en Juanchaco, que ve la posibilidad de mostrar sus potencialidades artísticas. En el ámbito de la industria cultural, el Festival nace con la analogía de convertirse en un Petronio Álvarez en la playa de Juanchaco, pensado para ser parte del atractivo turístico de Buenaventura, que beneficie a los empresarios locales (propietarios de hoteles y restaurantes, transportadores, tenderos y, sobre todo, a los artistas). Se pretende, que sea una empresa con asociados públicos y privados, y que los artistas puedan vivir de su arte; el Festival es una forma de mostrarse y, para algunos, de prepararse para asistir al Petronio. A los artistas no se les paga por asistir al Festival, por falta de recursos económicos.

En la primera versión se presentaron 35 agrupaciones folclóricas. En la sexta versión, en 2019, se presentaron 28 agrupaciones, con 250 artistas; entre ellas, agrupaciones que asisten de manera regular al Petronio Álvarez (Fundación Oro y Caña, de Guacarí; Tambores de la Noche y Palmeras, de Buenaventura; y Agrupación Bogadó). A las presentaciones asistieron unos dos mil espectadores: más de mil seiscientos venían del casco urbano de Buenaventura, y el resto de Cali, Armenia, Pereira, Bogotá, España y Argentina.

El festival inició teniendo en su nombre el carácter gastronómico: Festival folclórico y gastronómico. Sin embargo este componente fue retirado del nombre oficial del evento, aunque la oferta de comida de mar con base de coco, preparada por mujeres y hombres de la región, acompaña la oferta durante el Festival y resulta un valor muy importante ofrecido a los turistas que llegan al territorio.

La administración municipal tiene aún pendiente un reto muy importante en la capacidad de oferta turística en Buenaventura; "vender la ciudad". Es necesaria una campaña mediática importante y continuada, que posicione a Buenaventura como destino turístico. Esta misión no ha podido consolidarse en el marco de una alianza con la Cámara de Comercio Distrital y la oficina de promoción del Viceministerio de Turismo. La Cámara de Comercio reconoce el incremento del parque empresarial asociado a la demanda turística y de visitantes de la ciudad, aunque tiene un enfoque más orientado al sector portuario. Muy importante en el proceso de consolidación de un festival de la música y la cultural tradicional en la ciudad, es articular esfuerzos para potenciar el Festival desde la administración municipal, y de manera muy incipiente por los empresarios locales de alojamientos, restaurantes y comercio. La oferta turística global exige esta forma de potenciar estas ofertas, especialmente la comunitaria.

Con esos elementos se realiza uno de los principales festivales folclóricos que tiene Buenaventura, el único que se realiza en las playas, y constituye una oferta de entretenimiento cultural para los turistas que llegan a Buenaventura, principalmente para el avistamiento de ballenas jorobadas.

Varias **dificultades** se evidencian para la realización del Festival, fundamentalmente la falta de recursos económicos. Fundancestral no cuenta con un presupuesto fijo para realizar el evento; cuentan con el apoyo de privados, de la Armada Nacional y de los mismos grupos musicales. Hasta su versión VI, el Festival no es autosostenible; por el contrario, sus realizadoras se endeudan a título particular. La Alcaldía Distrital no ha apoyado este evento, como sí hace con *Cantores de Río*. Por ello, sigue siendo un festival privado, de una fundación, que busca tener el apoyo institucional para ser del Distrito. La Alcaldía no ha logrado articular esfuerzos con Fundancestral para potencializar dicho evento.

Sumado a lo anterior, falta participación de la comunidad de Juanchaco en el evento, debido principalmente a que las fechas en que se realiza coinciden con el avistamiento de ballenas, y todos los hoteles se llenan, por lo que la comunidad se dedica a atender a los turistas y no puedan centrarse en apoyar el Festival.

El Festival beneficia a empresarios de lanchas, carros y motos, tenderos y hoteleros, mientras que la Fundación queda endeudada; por eso aspira a una articulación entre los empresarios privados nativos, los de afuera, la comunidad, y la Alcaldía y el Ministerio de Cultura, para preservar el Festival y convertirlo en el principal entretenimiento cultural de la ciudad, que potencialice el turismo, haga crecer la economía y genere empleo.

Imagen 9
Agrupaciones en el Festival Folclórico y Gastronómico Marimba y Playa



Fuente: Tomado de <https://revistadc.com/dcolombia/con-todo-el-sabor-en-el-festival-folclorico-y-gastronomico-marimba-y-playa>.

B. El Festival *Cantadores de Río* de Buenaventura

El Festival *Cantadores de Río* es el más importante y concurrido festival folclórico en formato de encuentro cultural, que se realiza en el casco urbano de Buenaventura. Su versión XX se realizó en septiembre de 2019, durante la temporada de avistamiento de ballenas jorobadas. Tiene una duración de tres días, que inicia el último jueves de septiembre y se clausura el sábado. Es realizado por la Alcaldía Distrital de Buenaventura, a través de la Secretaría Técnica de Cultura; con la colaboración de la Gobernación del Valle del Cauca y el Ministerio de Cultura.

Se caracteriza por la articulación entre la producción musical comunitaria de la ruralidad del Pacífico (las cuencas de los ríos del Distrito y demás municipios ribereños de la región) con el casco urbano de Buenaventura, y en forma significativa con Cali: las presentaciones en vivo de agrupaciones artísticas, las bebidas típicas a base de viche y las artesanías de la región se ofrecen a un público mayoritariamente urbano de Buenaventura, Cali y del interior del país.

“La primera versión del Festival se realizó los días 27 a 29 de abril de 1995, con el nombre de Encuentro Cultural *Cantadores de Río*. Fue una iniciativa de Libia Mosquera, entonces directora de la Casa de la Cultura de Buenaventura, quien manifestó que “el Festival nació de la necesidad de intercambiar, fortalecer y hacer un reconocimiento a los músicos de los ríos del Pacífico colombiano. (...) En 1995, se convirtió en el espacio de encuentro de cantadores y cultores afro e indígenas de la zona rural con los pobladores de la zona urbana del municipio. A partir de esta fecha se acordó su realización cada año” (Libia Mosquera, 2020)

El Encuentro Cultural Cantores de Río nació con el ánimo de fortalecer la identidad cultural regional, a través de la conservación y la recreación del patrimonio y la música autóctona del litoral. “Se pretende consolidar como un espacio de proyección que eduque a la ciudadanía y contribuya a los planes etno-educativos y formales, a la convivencia pacífica y a la tolerancia, a través de la identidad colectiva” (Ana Milena Olaya, 2020)

El Festival ha crecido desde sus inicios, cuando se realizaba en la plazoleta de la Casa de la Cultura, un espacio que contaba con capacidad instalada para unas 200 personas. A través de los años se ha posicionado, principalmente desde que en 2009 fue incluido como manifestación patrimonial de la música y la interpretación musical, en el Plan Especial de Salvaguardia del Ministerio de Cultura, que consiste en un acuerdo social (entre los actores poseedores del conocimiento o la práctica tradicional) y administrativo (con la administración municipal, departamental y nacional), mediante el cual se establecen directrices, recomendaciones y acciones encaminadas a garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la nación (Ministerio de Cultura, 2010). Eso significó mayor presupuesto y publicidad para el evento, que ha conllevado un aumento de asistentes. En 2016 se pudo trasladar el Festival al Boulevard del Centro, en la isla Cascajal, un espacio que puede albergar una cantidad mayor y creciente de público.

Con este Encuentro también se desea promocionar a los grupos participantes, a través de los medios masivos de información, comunicación y de grabación discográfica. También, resaltar los valores humanos vivos dedicados al rescate y la proyección de la riqueza cultural autóctona, y contribuir a la organización, sistematización y aprovechamiento de la memoria histórica y cultural de las comunidades del Pacífico. Este Encuentro cada día constituye un espacio de educación ciudadana en valores culturales, a la vez que contribuye con insumos concretos para el desarrollo de la identidad cultural regional.

De igual forma, tiene como finalidad aunar esfuerzos y aportar a la resolución de la escasez de programas de formación y proyección de las manifestaciones culturales y autóctonas musicales de los pobladores de la zona rural del Litoral Pacífico, que ha generado desarraigo, desconocimiento de las

manifestaciones culturales tradicionales, entre otras. "Posicionando el Festival a nivel nacional e internacional, llegará a ser tan conocido como el Petronio. Es hora de que se tenga la continuidad de su realización, para seguir apoyando a los grupos, para que puedan tener las herramientas necesarias para poder mostrar su excelente trabajo. El Festival se hará más grande con el paso de los años. Los semilleros serán los que harán preservar el Festival a través de los años" (Ana Milena Olaya, 2020)

La UNESCO declaró la Marimba y las Cantadoras del Pacífico Sur como patrimonio cultural, lo que aumentó el presupuesto con recursos del Ministerio de Cultura. Otra parte del presupuesto es asignado por la Alcaldía, a través de la Dirección Técnica de Cultura⁸. Es un festival totalmente público, y concentra la mayor apuesta como evento de espectáculo (industria cultural) del Distrito de Buenaventura.

Cantores de Río es un festival que ha logrado nombre propio reconocido, y la esencia con la que se creó sigue intacta, porque a través de los años se sigue impulsando la música y los cantos de los ríos del Pacífico; continúa el intercambio cultural donde se conoce y se escucha a todos esos cantadores y cantadoras de la región.

Durante los tres días se realizan presentaciones, cada agrupación interpreta tres canciones, y en pocos minutos despliegan un repertorio representativo de las músicas de río y de la tradición del Pacífico colombiano. El público disfruta las presentaciones de unos cuatrocientos artistas de 35 agrupaciones, diez de ellas conformadas por niños. Aunque el formato cambia cada año, cada día del Festival está dedicado a agrupaciones de los territorios participantes: la zona rural y las cuencas de los ríos, y la zona urbana de Buenaventura, el Pacífico caucano y nariñense (Tumaco, Guapi, El Charco, Timbiquí), y el Chocó. En 2019 se contó con artistas de Cali (Grupo Bahía).

A diferencia del Petronio Álvarez, Cantores de Río genera un intercambio entre grupos de semilleros con grupos de amplia trayectoria, y logra una simbiosis entre música y danza tradicional. Los grupos primerizos y de niños comparten tarima y experiencia con agrupaciones ganadoras del Petronio Álvarez, como Bombo Negro, Matachindé y Ritmo del Este. Tamafrí (tambores africanos), y Marimba y Son (evolución y fusión de los sonidos del Pacífico, inspirados en la cotidianidad y en las historias de Buenaventura), son agrupaciones nacidas en Buenaventura, que participan en Cantores de Río, y son ganadores en modalidades Marimba y Mejor Arreglo en el Petronio Álvarez. Mar Afuera y Remanso Pacífico también han participado tanto en Petronio Álvarez como en Cantores de Río. "Ambos eventos buscan resaltar, impulsar y dignificar la cultura del Pacífico, mantener vivas nuestras tradiciones, que nuestra música y cantos sean conocidas a nivel departamental, nacional e internacional, son espacios donde nuestros grupos pueden expresar y mostrar su trabajo" (Ana Milena Olaya, 2020). Los grupos que se presentan y ganan alguna categoría en el Petronio, son invitados especiales en Cantores, y así se le da mayor publicidad y realce al Encuentro.

Por otra parte, cabe destacar la presencia de comunidades indígenas Wounann Nonam, raizales de la desembocadura del río San Juan, en la frontera con el Chocó. En 2019, un grupo de jóvenes Wounann participaron con una interpretación de músicas de chirimía con base armónica de flautas dulces, una completa novedad en el evento y que muestra su carácter intercultural.

La invitación pasa por una curaduría musical especializada. Para la participación en el Encuentro, a diferencia del Petronio, se aporta el transporte hasta Buenaventura para las agrupaciones y artistas, transporte interno, alimentación y alojamiento, y se les entrega un incentivo económico.

⁸ La Administración mantiene una articulación entre la Dirección Técnica de Cultura y la Secretaría de Turismo (antes Dirección Técnica).

El Encuentro Cultural Cantores de Río ha enfrentado tres **dificultades** desde su primera versión. Primero, la carencia de un escenario para su realización; en sus inicios se realizaba en la plazoleta de la Casa de la Cultura que, acondicionada con tarima y carpas, tenía una capacidad máxima entre 200 y 300 personas. Ahí se realizó el Festival hasta el 2016, durante diecisiete versiones, sin que fuera posible que creciera en público por las limitaciones del espacio. Segundo, la asistencia ha sido muy escasa durante casi todas las versiones realizadas, a pesar de que desde el 2016 se viene realizando en la plazoleta del Boulevard, con capacidad para cinco mil personas. En la versión XX realizada en 2019, se contó con la asistencia de unas tres mil personas cada día (Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2019a), debido a que, por primera vez, hubo un despliegue publicitario significativo en la ciudad, el departamento y a nivel nacional; a lo que se suma el *arrastre* que genera el Festival de Música Petronio Álvarez, que ha impulsado y realzado a músicos del Pacífico, y de Buenaventura en particular, que son figuras destacadas en estos eventos más locales.

V. Balance y conclusiones

Este tejido territorial y sus vínculos rural-urbanos se insertan en los factores naturales del mar y los ríos como atractivos turísticos, teniendo como foco principal el turismo comunitario, liderado por los consejos comunitarios de las poblaciones negras, y su articulación a eventos musicales y prácticas gastronómicas locales, y de otros elementos que enriquecen su atractivo para los turistas, con el atractivo de mar y playa.

Las playas son un destino de mayor frecuencia para los visitantes que vienen del interior del país o del extranjero, mientras que los ríos son mayormente visitados por los mismos bonaverenses y, en algunos casos, por personas de municipios cercanos.

El turismo de río, a diferencia del de playa, es de mayor acceso para la población bonaverense, debido a su bajo costo en transporte y alimentación; son sectores con escasa infraestructura hotelera, destinos turísticos de ida y retorno el mismo día. Sin embargo, San Cipriano (por la vía nueva), y Sabaletas y Agua Clara (por la vía vieja), presentan una oferta turística, hotelera y gastronómica que permite un turismo para varios días. Este tipo de oferta es clave en la generación de empleo, porque la demanda de hospedaje y restaurante (las mujeres en los pequeños hostales o en sus propias casas), se articula a la demanda de caminatas ecológicas, senderismo o descenso por el río (los jóvenes nativos se han capacitado como guías).

El turismo es fundamentalmente ecológico, de naturaleza y cultural y, en casi todos los casos en territorios de propiedad colectiva de comunidades negras de la zona rural de Buenaventura. La excepción más notable es el turismo de sol y playa en Ladrilleros. Sin embargo, las comunidades que allí habitan han desarrollado también una red de servicios a los turistas, organizada por las comunidades: el *turismo comunitario*.

Los rendimientos económicos son mejores en aquellos poblados donde la oferta de infraestructura de hoteles y turismo de naturaleza y senderismo está más establecida. En este esquema se encuentra la oferta en la cuenca de los ríos San Cipriano y Escalerete, donde el Consejo Comunitario

y una red de pequeñas empresas (casi siempre familiares) desarrolla toda una oferta de servicios de atención al turismo.

Durante este periodo de auge del turismo, las comunidades empezaron un doble proceso. Por un lado, un proceso propio que les permitió a muchas de ellas conseguir su título de propiedad comunitaria como Territorio de Comunidades Negras. Este reconocimiento formal fue entregado recientemente al Consejo Comunitario de Juanchaco sobre el territorio del mismo nombre, no así para Ladrilleros.

El papel de Parques Nacionales Naturales como institución estatal ha sido clave para fortalecer el proceso de gestión de capacidades en las comunidades, y con ello la germinación de una camada de líderes jóvenes que recogen las “enseñanzas de los mayores” y ahora se configuran como cabezas de los procesos organizativos comunitarios, donde la premisa de la conservación ambiental resulta determinante.

El modelo de negocio desarrollado en Ladrilleros, que privilegia las inversiones de empresarios externos, ha desarrollado un esquema de explotación de la prestación de los servicios turísticos que, a los ojos de las comunidades, les deja casi nada. Ladrilleros continúa sin pavimentar sus únicas dos calles, permanece sin servicio de acueducto, no tiene infraestructura medianamente aceptable para una escuela, ni puesto de salud propio.

Los ecosistemas de río y de bahía se ven afectados por la presión del turismo masivo. Varias formas de afectación ambiental se disparan en la temporada alta o los fines de semana con *punte*, donde la demanda se incrementa notoriamente. Para las comunidades, y también para Parques Nacionales en Bahía Málaga, esta problemática es fundamental, porque de ella depende su supervivencia: en la relación con el territorio se produce el ser social de las comunidades ribereñas y costeras del Pacífico; el buen vivir de las comunidades afropacíficas (Cardona, 2018).

Cuando, como en Ladrilleros, se combina la oferta del turismo comunitario con el turismo de hoteles, y la oferta de las inversiones en infraestructura de empresarios de afuera, se producen tensiones con las comunidades, por la competencia por la demanda, y por la imposibilidad económica de las comunidades nativas para invertir en mejorar sus propias condiciones de oferta y competir.

El turismo comunitario de Ladrilleros genera mínimos retornos al territorio por la explotación económica de estos servicios (infraestructura común) y a las comunidades por la vía de ingresos y empleo. Otra desventaja de la oferta comunitaria es la gestión de redes virtuales de mercadeo y logística de servicios (como el transporte) y bienes encadenados.

En los festivales y el entretenimiento cultural, hay una relación en la oferta turística en Buenaventura y la realización en Cali del Festival de Música Folclórica del Pacífico Petronio Álvarez. Para muchos de los actores de la oferta turística (nativos, residentes y externos) hay un incremento en la llegada de turistas al Pacífico posterior a la realización del Festival.

No hay aún una oferta de las agencias de turismo que consolide un plan turístico que incluya el disfrute del Festival, y el avistamiento de ballenas que se da por la misma época en las playas del Pacífico; no obstante, los actores de la oferta reconocen el aumento de la demanda en la época posterior al Festival, y reconocen haber recibido solicitudes de servicio de personas que habían estado anteriormente en el Festival en Cali.

A pesar de que el Encuentro Cultural de *Cantores de Río* fue creado y se realiza con antelación al Petronio Álvarez, el crecimiento del primero se registra apenas en los últimos tres años, cuando se ha intentado vincularlo como una oferta de entretenimiento cultural para los habitantes locales y para los turistas que para esas fechas visitan la ciudad, principalmente para el avistamiento de ballenas jorobadas. Además, a diferencia del Petronio Álvarez, Cantores de Río y Marimba y Playa tienen la particularidad de ser eventos de entretenimiento y, al mismo tiempo, de formación. No

existen los concursos, sino la participación, de agrupaciones juveniles, escuelas de danza y semilleros, que se presentan con el propósito de mantener costumbres, instrumentos, trajes y música como prácticas propias.

Por medio del Festival se procura unir a los diferentes grupos y tener un intercambio cultural importante; los de artesanía y gastronomía pueden también exponer su trabajo y generar ingresos. El Festival tiene una potencialidad clave que ha sido reconocida por sus organizadores y por los músicos y demás artistas participantes, como espacio muy importante de encuentro e intercambio de los artistas, grupos y manifestaciones artísticas de las distintas zonas del Pacífico medio, y con públicos locales, nacionales y extranjeros. Esa interacción tiene un efecto de transformación del Festival, y también de la oferta turística, y produce un espacio para el intercambio cultural entre las poblaciones del sur de Buenaventura (la zona de los ríos y donde hay un desarrollo novedoso pero no muy comercializado de iniciativas turísticas), las de la Bahía de La Cruz (zona urbana y demás poblados de la bahía), las de zona carretable de las cuencas del Dagua y Anchicayá y, por supuesto, las poblaciones de Bahía Málaga (Juanchaco, Ladrilleros y La Barra, las poblaciones de La Plata, Miramar, La Sierpe, Chucheros, La Loma y demás, y las poblaciones de la frontera norte en la desembocadura del San Juan). Ese espacio permite el reconocimiento entre artistas, instituciones de la cultura, organizaciones civiles de trabajo con manifestaciones artísticas y la configuración de nuevos arreglos artísticos para la promoción de la cultura folclórica y musical del Pacífico medio; además, alimenta la memoria comunitaria en torno a las tradiciones musicales del Pacífico, articulada con prácticas y formas modernas para el disfrute de propios y foráneos. Esto muestra que en el potencial de desarrollo de la oferta de la cultura tradicional hay ya un importante nivel de articulación con lo regional, permitiendo la ampliación de los intercambios y ampliando el alcance como tejido territorial.

Estos festivales son un proceso de iniciación para los artistas, una oportunidad para mostrarse y formarse para poder participar en el Petronio Álvarez; sin embargo, la apuesta de los realizadores, en especial del Festival Marimba y Playa, es que estos eventos lleguen a ser importantes y concurridos, pero en sus territorios. Es la principal oferta turística de la ciudad; desde allí se realiza el avistamiento de ballenas, que es la única oferta turística internacional consolidada del Distrito. En otras palabras, se cuenta con el territorio y las fechas de mayor recepción de turismo, pero falta mayor apoyo institucional para que el Festival Marimba y Playa sea, junto a las ballenas, un paquete de oferta para el turismo de costa en Buenaventura. El *Petronio* y el turismo comunitario están conectados a una dinámica sociodemográfica, socioeconómica y sociocultural más amplia, como es la presencia de una región metropolitana entre Santiago de Cali y los municipios contiguos del norte del Cauca y sur del Valle del Cauca y, por supuesto, Buenaventura.

Finalmente, entre las dificultades que se encuentra para realizar los festivales en Buenaventura, es que ambos coinciden, y la falta de infraestructura no permite la concentración y participación de un número elevado de espectadores. Donde se está realizando, es un espacio bastante limitado, y el crecimiento de los eventos se está dando de manera acelerada, como se evidenció en *Cantores de Río 2019*, con el Bulevar totalmente lleno. Esto supone un problema que limita la participación de público en los eventos, y con ello su crecimiento. Por esta razón, la apuesta de la administración distrital debe ser adaptar escenarios para público masivo en la zona turística urbana como en la rural de Juanchaco y Ladrilleros.

Bibliografía

- Alcaldía Distrital de Buenaventura (2019), *Turistas escogieron a Buenaventura como destino ideal durante la Semana Santa*. <https://www.buenaventura.gov.co/articulos/turistas-escogieron-a-buenaventura-como-destino-ideal-durante-la-semana-santa>.
- Alcaldía Distrital de Buenaventura (2019a), *Con éxito finalizó la vigésima versión de Cantores de Río*. <https://www.buenaventura.gov.co/articulos/con-exito-finalizo-la-vigesima-version-de-cantores-de-rio>.
- Alcaldía Distrital de Buenaventura (2019b), *Termina temporada de Avistamiento de Ballenas y la Secretaría de Turismo comienza a trabajar en las vacaciones de fin de año*. <https://www.buenaventura.gov.co/articulos/termina-temporada-de-avistamiento-de-ballenas-y-la-secretaria-de-turismo-comienza-a-trabajar-en-las-vacaciones-de-fin-de-año>.
- Aprile G., J y Mosquera, G. (2002), *Génesis de Buenaventura: memorias de Cascajal*. Centro de Investigaciones Territorio, Construcción y Espacio. Universidad del Valle, Cali.
- Arboleda., Henry (1993), *Bahía Málaga: realidad o desastre?* Boletín socioeconómico. No. 26, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- Barbary, O. y Urrea, F. (2004), *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Editorial Lealon.
- Biomálaga (2004), *Bases científicas y valoración de la biodiversidad marina y costera de Bahía Málaga (Valle del Cauca), como uno de los instrumentos necesarios para que sea considerada un Área Protegida*. INVEMAR–UNIVALLE–INCIVA. http://www.invemar.org.co/redcostera1/invemar/docs/986oIF_BIOMALAGA2007.pdf.
- Cardona, M. (Ed) (2018), *Transiciones civilizatorias: alternativas al desarrollo desde el Buen vivir en diáspora negra*, en: *Ubuntu, una investigación para comprender la acción política, cultural y ecológica de las resistencias afroandina y afropacífica*, Clacso, Buenos Aires.
- Congreso de Colombia, Ley 70 de 1993, "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política", Agosto 27, <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%2070%20de%201993.pdf>.
- Consejo de Estado, Sala Plena de lo Contencioso Administrativo, Sala Primera Especial de decisión, Consejera ponente: María Adriana Marín. Bogotá D.C., 10 de junio de 2021. Radicación número: 76001-23-31-000-2002-04584-02(AG)REV-SU.

- Cotelco-Valle (2018), Caracterización de los turistas nacionales y extranjeros en el Valle del Cauca, Sistema de Información Turística Regional, SITUR Valle del Cauca. <http://www.siturvalle.com/storage/Clients/Gobernacion/Situr/imagenes/contenidos/1171-OFERTA%20Abril%202017.pdf>.
- Cundumí, A. F. (2019), Efectos culturales que ha generado la migración en la vida comunitaria de los habitantes del Consejo Comunitario de Limones, Buenaventura. Tesis de grado Sociología, Universidad del Pacífico, Buenaventura.
- CVC, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (2018), Perfil del turista de naturaleza para el Valle del Cauca. Corporación Biocomercio Sostenible. <http://ventanillaverde.cvc.gov.co/archivos/1555971336.pdf>.
- Galeano, L., Urrea-Giraldo, F. y Caicedo M. I (2019), Cali ciudad región ampliada. Un territorio metropolitano. Santiago de Cali: Programa editorial Universidad del Valle y Editorial Bonaventura.
- Gobernación del Valle (2018), Plan Estratégico de Turismo 2018–2023. <http://pqr.valledelcauca.gov.co/turismo/publicaciones.php?id=41381>.
- Lozano B., Roberto (2008), Así es Buenaventura, Historia detallada del progreso en Buenaventura. https://www.buenaventura.gov.co%2Fimagenes%2Fmultimedia%2Fasi_es_buenaventura.pdf&usg=AOvVaw17OwCuo5wJi-bMrwJcQVZH.
- López, Héctor - Consultoría turística (2018), Plan maestro de turismo Buenaventura Valle del Cauca. Documento descriptivo: diagnóstico, contexto y estrategias para el desarrollo del turismo. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.
- López, Cristina y Crespi, Monserrat (2020), Gentrificación y turistificación: dinámicas y estrategias en Barcelona. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Vol. 21(1).
- Hernández, O (2010), De currulaos modernos y ollas podridas En Ochoa E., J. A., Santamaría D., C. y Sevilla P., M (Editores), *Músicas y prácticas sonoras en el Pacífico afrocolombiano*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial (2010), Resolución No. 1501, por medio de la cual se declara reserva, limita, delimita y alindera el Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga, 4 de agosto de 2010, República de Colombia. <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/normatividad/marco-normativo-areas-protectadas/parque-nacional-natural-uramba-bahia-malaga/>.
- Ministerio de Cultura (2010), Plan Especial de Salvaguardia (PES) de las Músicas de Marimba y los Cantos Tradicionales del Pacífico sur de Colombia. Dirección de Patrimonio, Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, Dirección de Artes, Dirección de Poblaciones. <https://www.mincultura.gov.co/Documents/Patrimonio/>.
- Moreno, P. (2019), ¡Huele a Pacífico! En *El Tiempo*. 25 de agosto de 2019.
- Murillo, David (2019), Tribugá: ¿Puerto para qué y para quién? *Dejusticia*, <https://www.dejusticia.org/column/tribuga-puerto-para-que-y-para-quien/>.
- Ochoa., J. A., Santamaría, C. y Sevilla., M (2010), *Músicas y prácticas sonoras en el Pacífico afrocolombiano*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- OIT (1989), Convenio (169) sobre pueblos indígenas y tribales. Organización Internacional del Trabajo https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C169.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Misión en Colombia (2019), Estudio de caracterización de la cultura del Pacífico como bien económico y cultural, Caso: XXII Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez 2018, Bogotá.
- Palau, P. (2008), Páginas de Cultura Cali, Valle del Cauca. Alcaldía de Santiago de Cali, Instituto Popular de Cultura.
- Revista Dinero (2020, enero 27), Día mundial del turismo: ¿cómo va Colombia en la industria sin humo? Sección Turismo. <https://www.dinero.com/economia/articulo/2019-el-año-de-turismo-colombiano/277238>.
- Sánchez, Leopoldo (2012), Bahía Málaga 1910 – 2010, Cien años de confusión y olvido, Universidad Libre Cali, Feriva. <https://issuu.com/ntcgra/docs/bahia.malaga.cien.años.tano>.
- Torres, Juan M. y Huffington, Dennis (2021), Afectación socio-ambiental de la hidroeléctrica de Anchicayá: 20 años de resistencia. Fundación Paz y Reconciliación. Oficina Pacífico. <https://www.pares.com.co/post/afectaci%C3%B3n-socio-ambiental-de-la-hidroel%C3%A9ctrica-de-anchicay%C3%A1-20%C3%B1os-de-resistencia>.

Tourism Consulting S.A.S. y Fundación Universitaria CAFAM (2012), Plan de desarrollo turístico del Valle del Cauca 2012–2015, Fondo de Promoción Turística De Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. http://www.citur.gov.co/upload/publications/documentos/186.Plan_de_desarrollo_turistico_del_Valle_del_Cauca.pdf.

UNWTO (2020), Turismo en Iberoamérica, Creando oportunidades para todos. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421497>.

____ (2019), UNWTO Tourism Definitions. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284420858>.

Urrea-Giraldo, F., Botero, W. F y Hernández Q., N. A. (2018), Proyecto de fortalecimiento del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, en la conceptualización de los 4 componentes de la Muestra de Industria Cultural del Festival de Música del Pacífico 'Petronio Álvarez,' con el fin de contribuir a la definición de lineamientos conceptuales claros para su desarrollo en el futuro, OIM.

Urrea-Giraldo, F. y Candelo A., A. F. (2017), Cali, ciudad región ampliada: Una aproximación desde la dimensión étnica-racial y los flujos poblacionales, En: Revista Sociedad y Economía, Núm. 33, 2017.

Entrevistas

Alexander Berrío. Presidente de la Asociación de Turismo Comunitario Ecoancestral, creada en 2017 por un grupo de jóvenes nativos que han venido trabajando en preservación del entorno marino, manglar, ríos, bosques, piscinas naturales en los esteros; creada con el auspicio de la oficina local de Parques Naturales del PNN Uramba Bahía Málaga.

Ana Milena Olaya. Profesional en administración de empresas, directora técnica de Cultura de la Alcaldía de Buenaventura 2016–2018; coordinó el XVIII Encuentro Cultural Cantores de Río en 2017.

Atanasia Gamboa. Coordinadora y vocera de la Asociación de Mujeres de Ébano de Ladrilleros, miembro de la Junta del Consejo Comunitario de Ladrilleros. Lideresa del proceso comunitario de Ladrilleros.

Elkin Zúñiga, Miembro de la Junta del Consejo Comunitario de Ladrilleros y guía turístico de Agua Clara.

Esteban Caicedo. Docente de Hotelería y Turismo de la Institución Educativa Juanchaco. Licenciado en biología con énfasis en educación ambiental; comunero de Ladrilleros y partícipe de las actividades del Consejo Comunitario.

Fabián Buena Hincapié. Director general de Corredor Turístico del Pacífico, agencia de viajes que ofrece servicios turísticos a nivel nacional, con énfasis en el Pacífico colombiano. Desarrollador de un proyecto de infraestructura hotelera en Ladrilleros.

Fabián Hoyos. Profesional independiente, agente de televentas del Hotel Magüipi, ubicado frente al mar Pacífico entre Bahía de la Cruz y Bahía Málaga, uno de los hoteles con mejor infraestructura.

Gustavo Asprilla Gamboa. Miembro de la Junta del Consejo Comunitario de Juanchaco. Presentación pública con grupo de estudiantes en el programa de Sociología de la Universidad del Pacífico 2008.

Libia Mosquera Viveros. Secretaria de Relaciones Internacionales de la Alcaldía Distrital de Buenaventura (2020). Doctora en derecho civil; primera directora de la Casa de la Cultura Margarita Hurtado de Buenaventura, donde creó el Encuentro Cultural Cantores de Río en 1995.

Marina Gamboa. Creadora y organizadora del Festival Folclórico y Gastronómico Marimba y Playa. Profesora de danza y artes en el colegio de Juanchaco. Directora honoraria de la Fundación Fundancestral. Difusora de la cultura folclórica del Pacífico colombiano.

Natalia Conrado Gamboa. Gestora social, profesional especializada en administración de negocios y gestión integral de proyectos. Nativa de Juanchaco. Coordinadora de la Fundación Cultural Ancestral de Juanchaco Fundancestral.

Nixon Arboleda. Secretario de Turismo del Distrito de Buenaventura (2020). Docente y exdirector del Programa de Hotelería y Turismo de la Universidad del Pacífico.

Yessid López. Director de Caliventura, empresa agente de viajes y gestora de eventos culturales en Juanchaco. Desarrollador de un proyecto de infraestructura hotelera en Ladrilleros. Residente en Ladrilleros.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Estudios y Perspectivas-Bogotá

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en
www.cepal.org/publicaciones

44. Turismo comunitario y festivales de música y cultura tradicional en Buenaventura (Colombia), Waldor A. Botero, Dennis Huffington Arroyo, Fernando Urrea-Giraldo, Juan Carlos Ramírez Jaramillo (LC/TS.2022/55-LC/BOG/TS.2022/4), 2022.
43. Vínculos y tejidos rural-urbanos para el desarrollo territorial en la provincia de Cartama (Antioquia, Colombia), Jorge Lotero, Alix Gómez, Patricia Giraldo, Juan Carlos Ramírez (LC/TS.2021/194-LC/BOG/TS.2021/5), 2022.
42. Violines caucanos: tejido territorial rural-urbano en el norte del Cauca y la ciudad-región de Cali (Colombia), Fernando Urrea-Giraldo, Nathalia Jiménez Castaño, Waldor A. Botero, Christian David Solís Daza, Daniel Felipe Romero Bernal, Santiago Andrés Guzmán García, Juan Carlos Ramírez Jaramillo (LC/TS.2021/204-LC/BOG/TS.2021/4), 2022.
41. Vínculos territoriales en el municipio de Lejanías: el ecoturismo en la región del Ariari (Meta, Colombia), Eduardo Fernández Delgado, Ariel Cifuentes Noyes, Juan Carlos Ramírez Jaramillo (LC/TS.2022/30-LC/BOG/TS.2022/2), 2022.
40. Vida digital, jóvenes y tejidos territoriales, Rafael Orduz, Juan Carlos Ramírez (LC/TS.2021/223-LC/BOG/TS.2021/7), 2022.
39. Vínculos rurales-urbanos y tejidos territoriales para el desarrollo inclusivo en Colombia: marco analítico y conceptual, Juan Carlos Ramírez, Olga Lucía Acosta, Yaddi Miranda, Juliana Niño, Diego Mora, Sonia Monroy (LC/TS.2022/21-LC/BOG/TS.2021/1), 2022.
38. Dinámica territorial del desarrollo y vínculos rural-urbanos en Antioquia (Colombia), Jorge Lotero Contreras (LC/TS.2021/198-LC/BOG/TS.2021/3), 2022.
37. Dinámica de la pobreza en Colombia en el siglo XXI, Juan Manuel Monroy, Juan Carlos Ramírez y Jairo Núñez (LC/TS.2021/193-LC/BOG/TS.2021/6), 2022.
36. Escalafón de la competitividad de los departamentos de Colombia, 2019, Juan Carlos Ramírez J., Johan Manuel de Aguas P. (LC/TS.2021/2-LC/BOG/TS.2021/1), 2020.
35. Tributación en Colombia: reformas, evasión y equidad. Notas de estudio, Tomás Concha, Juan Carlos Ramírez, Olga Lucía Acosta (LC/TS.2017/137-LC/BOG/TS.2017/1), 2017.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

Números publicados:

- 44 Turismo comunitario y festivales de música y cultura tradicional en Buenaventura (Colombia)
Waldor A. Botero, Dennis Huffington Arroyo, Fernando Urrea-Giraldo y Juan Carlos Ramírez Jaramillo
- 43 Vínculos y tejidos rural-urbanos para el desarrollo territorial en la provincia de Cartama (Antioquia, Colombia)
Jorge Lotero, Alix Gómez, Patricia Giraldo y Juan Carlos Ramírez
- 42 Violines caucanos
Tejido territorial rural-urbano en el norte del Cauca y la ciudad-región de Cali (Colombia)
Fernando Urrea-Giraldo, Nathalia Jiménez Castaño, Waldor A. Botero, Christian David Solís Daza, Daniel Felipe Romero Bernal, Santiago Andrés Guzmán García y Juan Carlos Ramírez Jaramillo